

la
PURA VERDAD

noticiario de comprensión

AGOSTO-SEPTIEMBRE 1977



SATANAS

NUEVA ESTRELLA DEL CINE



EJERCITENSE

HOY Y VIVA MAS



¿FUE UNA FARSA LA
RESURRECCION
DE CRISTO?

¡PELIGRO!

HUMO
VENENOSO

la PURA VERDAD

noticiario de comprensión

Vol. X, No. 6

Agosto-Septiembre 1977

ARTICULOS

¿Qué ocupa la mente de Dios?	2
La pura verdad acerca de las curaciones milagrosas	4
Ejercítese hoy y viva más	6
¿Fue una farsa la resurrección de Cristo?	10
Sondeando las profundidades del universo	14
¿Cree usted a Dios?	18
¡Peligro! Humo venenoso.	21
Satanás: nueva estrella del cine	26

COLUMNAS ESPECIALES

El Editor personalmente con usted	1
Claveles y tomates	13
Preguntas y respuestas	16



NUESTRA PORTADA

Algunos de los artículos incluidos en este número: "Satanás: nueva estrella del cine" (página 26); "Ejercítese hoy y viva más" (página 6); "¿Fue una farsa la resurrección de Cristo?" (página 10); "¡Peligro! Humo venenoso" (página 21).

La Pura Verdad is published eight times yearly (combined issues for Feb.-Mar., May-June, Aug.-Sept. and Oct.-Nov.; single issues for Jan., Apr., July and Dec.) by Ambassador College, Pasadena, California, U.S.A., 91123. Copyright 1977 Ambassador College. All rights reserved. Second class postage paid at Pasadena, California. PRINTED IN U.S.A.

Usted puede escribirnos a las direcciones siguientes:
Estados Unidos: Apartado Postal 111, Pasadena, California 91123, E.E.UU.
México y América Central: Apartado Postal 5-595, México 5, D.F., México

América del Sur: Apartado Aéreo 11430, Bogotá 1, D.E., Colombia

España y Europa: Apartado Postal 1145, La Coruña, España
El Caribe: G.P.O. Box 6063, San Juan, Puerto Rico, 00936

Asegúrese de notificarnos inmediatamente cualquier cambio en su domicilio. Por favor incluya la etiqueta de envío de su revista donde aparece su antiguo domicilio y envíela juntamente con su nueva dirección. ¡Importante! Lamentamos no poder devolver dibujos, fotografías o manuscritos que no hemos solicitado específicamente.

La Pura Verdad—MANTENIDA POR MEDIO DE SUS CONTRIBUCIONES

La Pura Verdad no lleva precio de suscripción ni de venta comercial. Se mantiene por medio de las contribuciones voluntarias de nuestros lectores y de aquellos que han elegido ser colaboradores en apoyo de esta obra mundial. *La Pura Verdad* no es una empresa comercial, no acepta anuncios comerciales ni tiene nada que vender. Aceptamos con gratitud las contribuciones de aquellos que quisieran proveer, sin precio, *La Pura Verdad* a otras personas. Pueden enviarse las contribuciones a *La Pura Verdad*, Pasadena, California, EE.UU., 91123, o a la dirección más cercana a su domicilio. (Vea la contraportada.)

Director General:

HERBERT W. ARMSTRONG

Subdirector General:

GARNER TED ARMSTRONG

Asistente del Subdirector General: Robert L. Kuhn

Redactor Consultante: Arthur A. Ferdig

Redactores Principales: C. Wayne Cole, David Jon Hill, Raymond F. McNair, Roderick C. Meredith

Jefe de Redacción: Brian W. Knowles

Asistentes del Jefe de Redacción: Dexter H. Faulkner, John R. Schroeder

Redactores Asociados: Lawson C. Briggs, Robert A. Ginskey, D. Paul Graunke, George Ritter, Richard H. Sedliacik

Redactores Contribuyentes: David L. Antion, Don Abraham, Charles V. Dorothy, Lester L. Grabbe, Ray Kosanke, Robert C. Smith, Les Stocker

Consultante: Carole Ritter

Colaboradores: Cheryl Graunke, Lesley Kalber, Linda Martens, Barbara McClure, Ronald B. Nelson, Scott Rockhold, Janet Schroeder

Correctores de Pruebas: Ron Beideck, Peter Moore, Clayton Steep

Director de Noticias: Gene H. Hogberg

Documentación: Janet Abbot, Jeff Calkins, Werner Jebens, Donald D. Schroeder, Marc Stahl, Keith Stump

Director de Arte: Allen Merager

Diseño: Director Asociado de Arte: Greg S. Smith; Artistas: Matthew Armstrong, Randall Cole, Ron Lipeska, W. Gary Richardson, Gene Tikasingh, Mike Woodruff; Control de Producción y Calidad: Monte Wolverton; Control de la Calidad del Color: Jim Rasmussen

Fotografía: Director: Warren Watson; David Armstrong, Charles Buschmann, Ken Evans, Joyce Hedlund, Alfred Hennig

Archivos Fotográficos: Director: Alan Leiter; Linda Lulkoski

Coordinador Editorial: Roger G. Lippross

Circulación: Director: E. J. Martin; Mark Armstrong, Gordon Muir, Boyd Leeson

Contralor: Raymond L. Wright

Director de Administración Pastoral: Ronald L. Dart

División Internacional: Leslie McCullough

Edición Internacional: Alemana: Gotthard Behnisch; Británica: Peter Butler; Francesa: Dibar K. Apartian; Hispana: Kenneth V. Ryland; Holandesa: Jesse Korver

Oficinas: Johannesburgo, Africa del Sur: Robert Fahey; Bonn, Alemania: Frank Schnee; Burleigh Heads, Australia: Dean Wilson; Vancouver, C. B.: Canadá: C. Wayne Cole; Manila, Filipinas: Colin Adair; Utrecht, Holanda: Roy McCarthy; México D.F., México: Oslo, Noruega: Stuart Powell; Auckland, Nueva Zelanda: Robert Morton; St. Albans, Reino Unido: Frank Brown; Ginebra, Suiza: Bernard Andrist

Fundador, Presidente y Editor:

HERBERT W. ARMSTRONG

Vicepresidente y Coeditor:

GARNER TED ARMSTRONG

Editores Asociados: Stanley R. Rader, Robert L. Kuhn

Yo creía que el romance era algo reservado exclusivamente para las personas comprendidas entre los 15 y los 30 años de edad. Daba por cierto que ninguna persona, después de los 50, podría experimentar esa maravillosa y exótica felicidad del verdadero amor.

¡Pero he tenido que cambiar de opinión!

Comenzaré por citar un fragmento de algo que escribí en nuestro *Bolétin*, leído por todos nuestros ministros alrededor del mundo, y también en la publicación *Worldwide News*, leída por el 98% de los miembros de la Iglesia de Dios Universal y por muchos otros subscriptores que no son feligreses de la Iglesia:

“Hermanos: Mi corazón está desbordante de gratitud y de amor hacia ustedes, por la lluvia de felicitaciones que he recibido con motivo de mi matrimonio, celebrado hace tres semanas aquí, en nuestro nuevo ‘refugio’ de Tucson, Arizona.

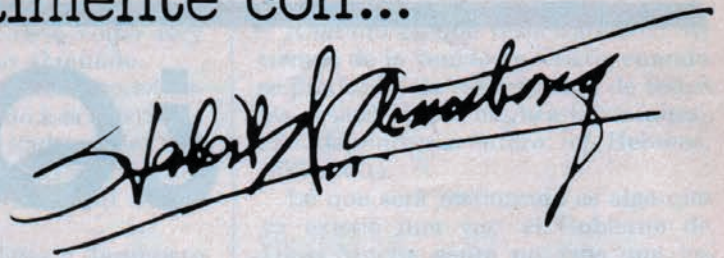
“Las postales y cartas recibidas no sólo contienen mensajes de felicitación, sino que también revelan el regocijo que hay en los corazones de quienes las han enviado. Demuestran el sincero afecto que me tienen, y que ahora extienden a mi esposa Ramona.

“Tuve que invertir un día entero, hasta que me sentí física y mentalmente cansado, con la vista fatigada, en inspeccionar muchos cientos de cartas y postales de felicitación. Esta ha sido una de las mayores demostraciones de amor, interés, lealtad y afecto que ustedes pueden haber dado a su pastor general.

“Nunca podré agradecer a Dios lo suficiente por haberla elegido a ella, y por haber El enviado esta compañera a mi vida. Nunca podré agradecer a Dios lo suficiente por el amor tan profundo y real que El ha originado en ella y en mí. Dios conocía el tipo de ayuda que yo necesitaba para completar su Obra durante el tiempo que aún me queda de vida. Y ciertamente escogió y me proporcionó a la más preciosa y más adorable de las compañeras.

“Aunque este ha sido el período de nuestra luna de miel en nuestro nuevo hogar, éstas también han sido las tres semanas más ocupadas y de mayor trabajo en toda mi vida. En nuestra nueva casa, la única habitación que está completamente terminada y amueblada es mi oficina. En ella he tenido que pasar largas horas, tecleando en la máquina de escribir y hablando por teléfono con los principales funcionarios de nuestra organización en las oficinas de Pasadena, y

Personalmente con...



Comentarios inspirados por mi reciente matrimonio, después de diez años de viudez

también he tenido que atender a varias llamadas de larga distancia procedentes de muchos otros puntos alrededor del mundo. Aunque era mi luna de miel, me he mantenido diariamente en contacto con la Obra”.

Nuestro Creador es amor. Dios es el dador del verdadero amor. ¿Hay algún don mayor que éste, que podamos los hombres recibir durante nuestra vida terrenal? Por supuesto, el don de la vida eterna, lleno del amor divino, de alegría, de paz, de felicidad imperecedera, constituye un don todavía mayor.

Me casé por vez primera cuando estaba en la edad juvenil del romance: 25 años. Había dejado de asistir a la iglesia desde la edad de 18 años. Yo no era un hombre religioso, pero tampoco irreligioso. Estaba lleno de ambiciones y quería alcanzar el éxito, rebosante de confianza en mí mismo, como casi todos los jóvenes. Había salido con muchas muchachas, y la mayoría de ellas pertenecía a las que yo consideraba como buenas familias. Me gustaban todas, pero no me enamoré de ninguna... hasta que llegó alguien especial. Era una muchacha espléndida, encantadora, muy culta y educada, al igual que todas las demás con quienes yo salía, pero ésta tenía algo diferente, superior... ¡y en esa ocasión me enamoré! No fue un caso de amor a primera vista, pero sí puedo decir que nuestro

amor floreció con rapidez después de nuestro primer encuentro, que tuvo lugar el 1 de enero de 1917.

Yo me sentía, por supuesto, en el séptimo cielo. Nos casamos el 31 de julio de ese mismo año. Y nuestro feliz matrimonio perduró exactamente cincuenta años menos tres meses y medio. Formábamos un equipo. Y nuestro matrimonio duró hasta el 15 de mayo de 1967, fecha en que la muerte nos separó.

Vinieron entonces diez años de soledad, pero ya se había construido una Obra de alcance mundial, y yo tuve que seguir, solo, impulsándola y haciéndola crecer.

Fue entonces que comprendí el significado de lo que Dios quiso decir cuando afirmó: “No es bueno que el hombre esté solo”.

“Papá”, me dijo un día mi hijo Garner Ted, “todos los que te conocemos estamos convencidos de que Dios realmente escogió a tu esposa — mi madre — para ti. Dios los unió, y se valió de ustedes como un equipo. Si eres paciente y confías en Dios, El te escogerá una segunda esposa que te ayude a proseguir en la lucha”.

Pero aquello parecía imposible. Cuando mi hijo me dijo estas cosas, ya la Obra había crecido hasta el punto en que me obligaba a estar viajando constantemente por el mundo

(Continúa en la página 28)

por Herbert W. Armstrong

¿Qué es lo que más ocupa la mente de Dios?

¿Cuál es, en estos precisos momentos, el pensamiento más importante en la mente divina?

¿No resulta trascendente para usted el saber qué es lo más importante para Dios? ¿No le resulta básico en su propia vida personal, enterarse de qué es lo más importante que hay para Dios? Esta cuestión debería recibir su más plena y profunda atención, por la sencilla razón de que ello va a decidir su felicidad o infelicidad, su éxito o su fracaso, durante el resto de su vida. Más importante aún: Ello va a decidir *dónde* y *en qué estado* va usted a pasar la eternidad. Porque es cierto que hay una vida después de la muerte.

Hay un pasaje del Nuevo Testamento que lo expresa con absoluta claridad. Ese mismo pasaje resume al Evangelio entero o, en un sentido más amplio, a la Biblia entera. Yo podría basarme en ese pasaje de que hablo, como tema para la predicación de todos los sermones que aún me quedan por pronunciar en esta vida, a razón de uno diario, y les aseguro que todos serían diferentes.

Me refiero a un pasaje que se encuentra en el libro de los Hechos de los Apóstoles: una proclamación que el apóstol Pedro hizo a una inmensa multitud que se había congregado en el Templo, después que él había sanado a un cojo y paralítico de nacimiento.

“Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio, y él envíe a Jesucristo, que os fue antes anunciado; a quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo” (Hechos 3:19-21).

¡Tratemos de entender! Sin una comprensión real de este pasaje, no podemos entender el propósito de la vida; no podemos comprender por qué estamos aquí, por qué la humanidad fue puesta sobre la faz de la Tierra, ni tampoco podemos entender cuál es la finalidad de la vida y cuál es el increíble y fantástico potencial del ser humano.

Cuando Pedro comenzó diciendo “Arrepentíos”, estaba invitando a sus oyentes a un cambio radical, a que se apartaran drásticamente de la vida que habían estado llevando hasta entonces. Hay dos sistemas o modos generales de vida, dos actitudes fundamentales. Un sistema es el de este mundo, al cual, por razones de brevedad, yo llamo “*el sistema del conseguir*”. El otro es el sistema de Dios, es decir, “*el sistema del dar*”.

El sistema del conseguir es el de Satanás, que implica vanidad, ambición, codicia, celos, envidia, competencia, lucha, violencia, guerra, y resentimiento contra otros y contra cualquier forma de autoridad.

Pedro, pues, invitaba a sus oyentes a renunciar a esa actitud egoísta, para seguir, en cambio, el sistema del amor, que es el sistema divino, caracterizado por el amor y la obediencia a Dios y por el amor hacia nuestros semejantes, lo que implica una actitud de generosa y genuina preocupación por el bienestar de los demás.

El sistema de Satanás es el sistema del pecado. El sistema de Dios se funda en la ley básica de su gobierno, que es la ley del amor. Y el amor — es decir, el amor divino emanado de Dios como un regalo que El nos hace a través de su Espíritu Santo — representa la plenitud de la obediencia a las leyes divinas.

Jesucristo vino al mundo bajo la apariencia de carne humana. Aunque tenía también una naturaleza divina, fue tentado, al igual que lo somos nosotros, pero tuvo el poder de resistir a Satanás. Para el hombre, “la paga del pecado es la muerte”. Todos hemos pecado, excepto Cristo, que se hizo carne y se sometió a la muerte, y, aunque El era nuestro Divino Hacedor, quiso ofrendar su vida para satisfacer por los pecados de la humanidad entera, es decir, por los pecados de aquellos que quieran arrepentirse y convertirse, aceptando el sistema divino y creyendo en Cristo, para que sus pecados sean borrados.

Notemos que Pedro *no* dijo que nuestros pecados serían inmediatamente borrados después de nuestro arrepentimiento. La creencia en la muerte redentora de Cristo no basta para convertirlo ni cambiarlo completamente a uno. El pecador, precisamente por sus pecados, se ha separado del contacto con Dios, y Dios es el Único que tiene la vida eterna y puede impartirla a los hombres. Sin embargo, la creencia en la muerte de Cristo, seguida del arrepentimiento, sí restablece el *contacto con Dios*, único Dador de la vida eterna y de la conversión final.

Hemos de comprender, por consiguiente, que nosotros los humanos no estamos definitivamente salvados por la sangre de Cristo. Simplemente hemos recuperado el contacto con Dios, que es quien puede darnos la vida eterna. Pero, ¿cuándo nos dará Dios ese don? No basta que nos arrepintamos y tomemos la decisión de cambiar, abandonando el sistema egoísta de Satanás para adoptar el sistema di-

vino del amor. Es necesario, como dice el apóstol Pedro, “que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio, y él envíe a Jesucristo”. Es decir, es necesario que se produzca la segunda venida de Cristo como Rey de reyes para gobernar al mundo.

Pero, ¿dónde está Jesucristo *en estos momentos*? Sentado a la diestra de Dios, en el trono del Padre en los cielos desde donde dirige las actividades de la Iglesia de Dios aquí en la Tierra.

¿Cuándo enviará Dios a Jesucristo como Rey? Los cielos ya Le han recibido, y allí se encuentra El ahora, en el trono de su Padre, como Sumo Sacerdote, intercediendo por nosotros, hasta que lleguen “los tiempos de la restauración de todas las cosas”.

¿Se ha detenido usted alguna vez a pensar en el significado de la palabra “restauración”? Significa reponer algo que había existido previamente y que fue suprimido. En el pasaje que hemos visto de los Hechos de los apóstoles, la palabra “restauración” se está refiriendo a la restauración del Gobierno de Dios.

Dije antes que la sangre de Cristo — es decir, su muerte por nosotros — no basta para redimirnos definitivamente. Sólo se limita a *restaurar* nuestro contacto con Dios Padre, que es quien puede darnos el don de la vida eterna.

Veamos, con respecto a esto, lo que tiene que decirnos el apóstol Pablo: “Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. Pues mucho más estando ya *justificados* en su sangre...” (Romanos 5:8-9).

¡Fíjese bien el lector! Pablo emplea la palabra “justificados”, *no* “salvados”. Ello significa que nuestros pecados *pasados* han sido perdonados, porque Cristo satisfizo por nosotros. Nuestros pecados *pasados* habían roto nuestro contacto con Dios. La muerte de Cristo no nos revistió del don de la vida eterna, ni nos otorgó la salvación completa y final, que solamente puede concedernos el Padre. La muerte de Cristo solamente *restauró* nuestro contacto con el Padre, que habíamos perdido.

Y continúa diciéndonos el apóstol Pablo: “. . . Estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira” (Romanos 5:9).

Es decir, seremos salvos por El, por Cristo, pero ¿en qué forma? “Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, *seremos salvos por su vida*” (vs. 10).

Note que hemos sido *justificados*

por la sangre redentora de Cristo, pero que seremos salvados (nótese el empleo del tiempo verbal futuro) solamente por su vida, es decir, por la resurrección.

¿Cuándo es que resucitaremos? Al tiempo de la venida de Cristo, cuando se produzca “la restauración de todas las cosas”, lo que implica la restauración del universo entero. (cf. Hebreos, capítulo 1).

Lo que será restaurado es algo que ya existió una vez: el Gobierno de Dios. Mucha gente no sabe que los ángeles poblaron esta Tierra antes de que existieran los primeros seres humanos. Cuando Dios creó la Tierra, los ángeles exultaron de alegría (cf. Job 38:4-7). Esta Tierra era la heredad de los ángeles, pero no supieron conservarla (cf. Judas 6). Los ángeles pecaron (cf. 2 Pedro 2:4). El monarca de los ángeles, sobre esta Tierra, era el superarcángel Lucero (Isaías 14:12-15). Lucero fue perfecto desde el momento en que fue creado, hasta que la iniquidad se apoderó de su corazón (cf. Ezequiel 28:15). Esa iniquidad consistió en el quebrantamiento de las leyes reguladoras del gobierno divino, que Lucero estaba encargado de administrar. Esa rebelión de los ángeles fue lo que eliminó el Gobierno de Dios de la faz de la Tierra.

El nombre de Lucero fue cambiado por el de Satanás, y Satanás continúa hoy rigiendo a este mundo. Cuando Cristo regrese para gobernar, Satanás será depuesto (Apocalipsis 20:1-3). ¡Entonces el Gobierno de Dios será *restaurado*!

Esa restauración es el gran propósito que ocupa principalmente la mente divina.

Jesucristo tenía que prepararse para reemplazar a Satanás como gobernante y, venciendo a éste, restaurar el Gobierno de Dios (Mateo 4:1-11). Si nosotros también demostramos nuestra preparación venciendo a Satanás, nos sentaremos con Cristo en su trono, como El se sienta ahora en el trono del Padre (Apocalipsis 2:26; 3:21-22).

Aparte de la restauración del gobierno divino sobre la Tierra, el segundo pensamiento más importante que en estos momentos ocupa la mente de Dios, es la gran misión que El ha encomendado a sus siervos en esta Iglesia, para anunciar la restauración de ese gobierno divino, lo que ocurrirá a la venida de Cristo, dentro de la presente generación. Es con este propósito que Dios ha levantado esta Iglesia de Dios. ¿No es todo esto, lector, de una inmensa trascendencia para usted? □

LA PURA VERDAD ACERCA DE LAS CURACIONES MILAGROSAS

¿Ha quedado atrás la época de los milagros? ¿Continúa el Dios vivo, hoy en día, sanando a los enfermos, por virtud de la fe y de la oración? ¿O es que las curaciones milagrosas sólo fueron operadas por Cristo y los apóstoles originales? ¿Qué podemos decir acerca de quienes, la actualidad, afirman que pueden efectuar curaciones por la fe?

por Herbert W. Armstrong

Vivimos en un mundo carente de fe, un mundo que, para el tratamiento de las enfermedades, confía fundamentalmente en los profesionales de la ciencia médica. Casi todas las personas que actualmente se consideran cristianas dicen: "Dios ha permitido, para nuestro beneficio, los avances de la Medicina que hoy conocemos. Durante su paso por la Tierra, Jesús operó curaciones milagrosas para probar que El era el Mesías. Pero ya la época de los milagros pertenece al pasado".

También hay personas que piensan que Dios continúa sanando enfermos a través de quienes aseguran tener el don de sanar, y son muchos los que asisten a las sesiones de curaciones públicas ofrecidas por estos "taumaturgos". Otros creen en las curaciones operadas a través de alguna de las formas de "ciencia mental", es decir, del poder de la mente sobre la materia. Por último, tampoco faltan los que dicen: "Bueno, yo sí creo que Dios puede sanar... si esa su voluntad. Pero, ¿cómo estar seguros de cuál es, en cada caso, la voluntad divina?"

Sí, la gente dice muchas cosas...

Pero, ¿qué es lo que Dios dice?

¿Nos ha revelado Dios si El, en la actualidad, continúa sanando enfermos? Y admitiendo que efectivamente lo haga, ¿nos ha revelado por qué lo hace, cómo lo hace, y cuándo es su voluntad hacerlo?

Para encontrar las respuestas, vayamos a la Biblia.

El ministerio de Cristo tenía un carácter dual

Comencemos por el principio. De hecho, hay dos principios, en lo que concierne al tema de las curaciones: uno de estos principios está en el Nuevo Testamento, con Cristo; el otro, en el Antiguo Testamento, con el pueblo de la antigua Israel. Empecemos ahora con el ministerio de Jesús. Más tarde, muchos lectores se sorprenderán al descubrir cuánto nos dice el Antiguo Testamento acerca de este tema de las curaciones.

Hace más de mil novecientos años — en el período comprendido del año 27 al 31 — Jesús se manifestó en la Tierra como mensajero que nos traía

la más importante noticia enviada por Dios a la humanidad. Su misión estaba profetizada (Malaquías 3:1). El mensaje era una fantástica *buena nueva*. ¡Era el Evangelio de Cristo! (La palabra "Evangelio" literalmente significa "buena nueva".)

Pero Jesucristo tenía a su cargo un ministerio dual, un ministerio milagroso.

Jesús vino, entre otras cosas, también para sanar a los enfermos mediante el poder divino emanado de Dios. No se trataba del poder de la mente humana que actuaba sobre la materia.

Pocas personas comprenden hasta qué punto la curación de los enfermos y la expulsión de los demonios formaron parte importante del ministerio de Jesús. Después, los apóstoles proclamaron su mismo mensaje, y también sanaron a los enfermos.

¿Qué les ocurrió al Evangelio y a las curaciones?

Resulta abrumador descubrir que, desde mucho antes de la terminación

del siglo I de nuestra era, cesaron la proclamación al mundo del Evangelio de Cristo y también el ministerio de las curaciones físicas.

Pero, ¿por qué ocurrió esto?

El Evangelio de Cristo contenía el glorioso mensaje del futuro Reino de Dios. Ese mensaje era el anuncio de la futura paz mundial, del mundo del mañana, que estará rebosante de felicidad, alegría y abundancia. No era un mensaje de catástrofes. La única desaparición que ese mensaje anunciaba, era la desaparición de los males, de la infelicidad y de los sufrimientos que angustian al mundo. Era un mensaje feliz, que vaticinaba el advenimiento de la paz mundial, y de la felicidad y el bienestar universales. Pero los dirigentes del pueblo, en Judea, no comprendieron todo esto, y se llenaron de resentimiento contra el Evangelio, y también contra los milagros operados por Jesús.

Aunque estos milagros fueron realizados en público, no fueron "shows" o espectáculos de curanderismo. Jesús no era un organizador de espectáculos sensacionalistas. Simplemente se limitó a sanar a los enfermos cuando los encontraba, o cuando ellos se acercaban a El. Sin embargo, era inevitable que estas curaciones milagrosas atrajesen la atención de enormes muchedumbres.

Muchos, por consiguiente, empezaron a creer en El. Y esto alarmó a los principales sacerdotes y a los fariseos de la clase gobernante. Así, pues, conspiraron contra El, procuraron que fuera condenado a muerte y, en el momento que Dios había fijado para ello, Cristo fue crucificado, posibilitando de esa manera la reconciliación del hombre con Dios.

Dios, milagrosamente, resucitó a Jesús de entre los muertos, haciendo posible la vida eterna para la humanidad. En el quincuagésimo día después de la resurrección de Cristo, es decir, en el día llamado de Pentecostes, las 120 personas convertidas al cristianismo, incluyendo a los apóstoles, recibieron el poder del Espíritu Santo de Dios.

Con ese poder, proclamaron el Evangelio del Reino de Dios y, con ese mismo poder divino, sanaron a los enfermos, como ya Cristo había hecho antes.

Pero, al igual que había sucedido en el caso de Cristo, también ocurrió con los apóstoles: sus milagros atraían a inmensas multitudes. Sin ruegos ni presiones, millares de hombres se con-

virtieron y fueron bautizados. Muy pronto, en consecuencia, las persecuciones se multiplicaron. Dos años después de la resurrección de Cristo, exactamente en el año 33, Simón Mago, el *pater* (Pedro — "padre") de la religión de los misterios babilónicos en Samaria, después de haber sido rechazado por Pedro (véase Hechos 8), se apropió del nombre de Cristo para aplicárselo a su religión de misterios, llamándola cristianismo. Simón y sus seguidores, a partir del año 33, comenzaron una oposición y una persecución sistemáticas contra la verdadera Iglesia de Dios, fundada por Jesucristo en el año 31. (La explicación de cómo esta religión de los misterios babilónicos, en el año 718 a. de C., llegó hasta Samaria, se contiene en la Biblia, en 2 Reyes 17:18-24.)

La oposición de los judíos y los gentiles

La primera fase de oposición con que tropezó la Iglesia de Cristo fue la de los judíos que se negaban a aceptar a Jesús como el Mesías. Entre los judíos, los "puristas" insistían en observar los rituales de la ley mosaica. Por esta razón, el temprano ministerio de los apóstoles hizo énfasis en la sustitución de los rituales externos por la presencia del Espíritu Santo, y también en la resurrección, prueba infalible de que Cristo efectivamente era el Mesías. Los apóstoles acompañaron personalmente a Cristo, antes de su crucifixión, por espacio de tres años y medio, y durante 40 días más después de su resurrección, de modo que fueron testigos de ésta.

Después del año 33, a medida que fue extendiéndose la acción de Simón Mago, la oposición a la verdadera Iglesia se transformó en gentil. Las epístolas de Pablo, Pedro, Santiago, Juan y Judas demuestran que esa oposición de los gentiles se dirigía básicamente contra la ley de Dios, es decir, contra las normas constitutivas y reguladoras del Gobierno de Dios.

Simón Mago se apropió de la doctrina de la gracia, tomándola de las enseñanzas de los apóstoles, pero la gracia fue interpretada como una licencia para la desobediencia (cf. Judas 4). Simón y sus seguidores predicaban a un falso Cristo, el cual, según ellos afirmaban, había echado a un lado la ley espiritual básica de Dios. Predicaban un evangelio totalmente diferente del de los apóstoles: el Evangelio de la religión de los misterios babilónicos, aunque le antepo-

nian la doctrina de la gracia y el nombre de Cristo. Por supuesto, hicieron llegar este falso evangelio hasta los gálatas.

Y precisamente a los gálatas, en el año 55, Pablo les dirigió estas palabras: "Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente" (Gálatas 1:6). También éstas son palabras de Pablo: "Porque si viene alguno predicando a otro Jesús... u otro Evangelio..." (2 Corintios 11:4). Y, refiriéndose a los predicadores del tipo de Simón Mago, Pablo dijo: "Porque estos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo. Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz. Así que, no es extraño si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia, cuyo fin será conforme a sus obras" (2 Corintios 11:13-15).

Fue Satanás — que previamente había sido el querube Lucifer (Isaías 14:12-15 y Ezequiel 28:12-17) — quien originalmente se rebeló contra el gobierno de Dios, mereciéndose así el ser expulsado de la Tierra. Pero Satanás es el dios de este mundo (cf. 2 Corintios 4:4). Satanás también tiene sus iglesias y sus ministros, que se oponen a la ley de Dios. Por consiguiente, también se oponen al Reino de Dios, ya que ese Reino está gobernado por las leyes divinas.

Los apóstoles de Satanás le ofrecieron al mundo una religión más fácil, en la que no se requería la obediencia.

Comienza la edad de las tinieblas

La oposición levantada por la falsa iglesia de Simón, finalmente logró asfixiar la proclamación del mensaje del Reino de Dios. Antes de que terminara el siglo I de nuestra era, cayó el telón que habría de ocultarnos todos los testimonios concernientes a la historia de la verdadera Iglesia.

Cuando el telón se levanta de nuevo, ya bien avanzado el siglo II, nos encontramos con un "cristianismo" que no se parece en nada al de Jesús y sus apóstoles originales. Las doctrinas, los sacramentos y las costumbres de este nuevo "cristianismo" eran los de la religión de los misterios babilónicos. Los verdaderos cristianos, que aún se mantenían fieles a las enseñanzas de Cristo y sus apóstoles, fueron perseguidos y martirizados. Las doctrinas y las costumbres de
(Continúa en la página 25)



EJERCITENSE HOY Y VIVA MAS

El ejercicio adecuado puede añadirle años a su vida, y dinero a su bolsillo.

por Harry Sneider



Ilustración por George Bartell

¿Se siente usted siempre cansado? ¿Le falta el aire cuando sube las escaleras? ¿Padece de insomnio? ¿Le preocupa la falta de esbeltez de su cintura?

Si ha respondido afirmativamente a cualquiera de estas preguntas, un programa de ejercicios, muy sencillo y nada costoso, podría rendirle grandes beneficios.

¿Alega usted que no tiene tiempo para hacer ejercicios? La verdad es que, a menos que su médico se lo prohíba por alguna razón especial, usted no puede permitirse el lujo de *no* hacer ejercicios. La experiencia y las investigaciones científicas demuestran que el cuerpo humano necesita del ejercicio para mantenerse en buena salud. Nadie puede quebrantar esta regla sin atenerse a las consecuencias. Millones de personas padecen innecesariamente, e inclusive mueren antes de su hora, por haber llevado una vida demasiado inactiva o sedentaria. Nuestro cuerpo humano no fue

“diseñado” para esa inactividad.

Los especialistas del mundo entero subrayan la importancia que tiene el mantenerse físicamente en forma, de modo especial en nuestra sociedad moderna, que nos obliga a pasar tanto tiempo sentados o conduciendo un automóvil. El Dr. Paul Dudley White, afamado cardiólogo de Boston, que ha ayudado a varios presidentes de los Estados Unidos, y también a otras prominentes personalidades, a mantener una vida productiva y sana, nos dice: “El buen estado físico es vital para el óptimo funcionamiento del cerebro, para que demore en aparecer la arteriosclerosis (que hoy en día comienza a manifestarse en algunos desde los primeros años de la vida adulta), para la longevidad, y para que los ancianos puedan mantener una vida útil y sana”.

El Dr. Theodore G. Klumpp, de Nueva York, afirma que “mantenerse activo es la clave para mantenerse vivo. El ejercicio contrarresta los efectos de las embolias o ataques cardíacos. Los coágulos se forman cuando la sangre fluye con lentitud, en lugar de hacerlo vigorosamente. Sin embargo, hay personas que se abstienen de ejercitarse por temor a que el ejercicio les provoque un ataque cardíaco”.

El Dr. Ian Adams, respetada autoridad médica en Gran Bretaña, añade que “los adultos de mediana edad necesitan del ejercicio regular para mantener la buena postura y la movilidad articular, para preservar la fortaleza física y para estimular el sistema circulatorio. Un principio biológico básico nos dice que el estímulo mantiene al cuerpo y a la mente, mientras que la inactividad acelera el deterioro de ambos”.

Por último, citemos la opinión de otro cardiólogo eminente, que nos dice: “El ejecutivo promedio conduce su auto para ir a la oficina, permanece sentado a su escritorio durante todo el día y, por las noches, se sienta a ver televisión. El corazón es un músculo y, si usted no lo ejercita, es como si mantuviera su brazo enyesado. El corazón se deteriora con la inactividad. El ejercicio, en cambio, lo fortalece”.

Un entrenador deportivo repeta siempre una frase, que yo también me he acostumbrado a repetir: “Usted pierde lo que no usa”.

El cuerpo y la mente son inseparables

Yo he tenido experiencia con gente de todas las edades, con personas obesas y también con las que sufren algún defecto físico. Y he presenciado grandes transformaciones, no sólo físicas, sino también emocionales y mentales, como resultado de un sensato programa de ejercicio, expresamente ajustado a las necesidades particulares del individuo.

Lugares donde el sistema de vida produce una mayor longevidad

Desde 1970 hasta 1975, la Fundación para la Longevidad y la Salud Optima se dedicó a una investigación sobre los efectos del ejercicio y de la dieta sobre la longevidad, a fin de determinar por qué algunas personas y algunos grupos humanos eran capaces de mantener el vigor de la mente y del cuerpo hasta una edad muy avanzada, mientras que, en la mayoría de los mortales, se produce un deterioro con la llegada de la ancianidad. Estas investigaciones se llevaron a cabo en Ecuador, el Cáucaso, Hunza y California.

Los grupos humanos de Ecuador, Hunza y el Cáucaso fueron seleccionados por tener la reputación de alcanzar una excepcional longevidad. En los casos de Hunza y el Cáucaso, las edades de los individuos estudiados no pudieron ser documentadas con toda exactitud. A pesar de ello, resultaba evidente que había allí grandes números de ancianos, mayores de 75 años, que se mostraban extraordinariamente vigorosos de mente y de cuerpo. En el caso de Vilcabamba, Ecuador, la determinación de las edades exactas fue muchísimo más fácil, gracias a la existencia de las partidas bautismales. En esa región, en una aldea de sólo 819 habitantes, se encontraron 46 hombres y mujeres mayores de 75 años, y todos ellos eran, mental y físicamente, vigorosos en una forma poco común.

Estas personas longevas, en los tres grupos de población que hemos citado, compartían las siguientes características:

- Se trataba de personas que invertían varias horas diarias en vigorosos trabajos físicos, principalmente en la agricultura, empleando herramientas manuales, y caminando mucho, cuesta abajo y cuesta arriba, en terrenos accidentados, durante el curso de sus labores. Además, eran personas que a menudo tenían que transportar objetos pesados en distancias relativamente largas.

- Observaban una dieta que, en general, era mucho más baja en calorías, grasas animales (saturadas), colesterol y sal, que la que suele se-

guirse en las naciones más avanzadas del mundo occidental.

- Eran personas generalmente delgadas y musculosas, que, en su juventud, tuvieron una apariencia vigorosa.

- Los niveles de colesterol y triglicéridos en la sangre, en el caso del grupo ecuatoriano, resultaron ser mucho más bajos que en el norteamericano promedio de ese mismo grupo cronológico.

- La hipertensión arterial y las enfermedades cardiovasculares eran prácticamente desconocidas en las poblaciones estudiadas.

En San Diego, California, se hicieron otros estudios con dos grupos de personas:

- Un grupo de hombres, comprendidos entre las edades de 40 y 75 años, altamente entrenados. Eran corredores de distancias largas, que se mantenían entrenándose y compitiendo el año entero, corriendo distancias comprendidas entre 1 y 26 millas.

- Un grupo de personas normales, pero no especialmente entrenadas, incluyendo niños y niñas de 9 y 10 años; hombres y mujeres de 17 a 69 años, y bomberos y policías entre las edades de 30 y 50 años. Estos grupos fueron examinados al comenzarse la investigación y, después, a intervalos de 6 y de 12 meses, periodos en los que estuvieron sometidos a un régimen alimenticio especial y a un programa de ejercicios físicos.

Resumen y conclusión: La actividad física diaria y prolongada, como parte del sistema de vida de un individuo, es un factor principal para mantener el vigor mental y físico, mucho más allá de los 65 ó 70 años de edad, cuando la mayoría de las personas suelen retirarse de la vida activa, en los grupos de población longeva que fueron estudiados. La investigación demuestra convincentemente que la actividad física aumenta la longevidad en forma dramática. □

Fuente: Testimonio sometido por el Dr. Harold Elrick a la subcomisión del Senado de los Estados Unidos sobre Problemas del Envejecimiento, con fecha 23 de abril de 1975.

Una y otra vez, esas personas han demostrado que la mente y el cuerpo son inseparables. La inactividad física produce inactividad psicológica y mental, y viceversa. Aunque estas observaciones se aplican específicamente a los enfermos y a las personas que sobrepasan la mediana edad, en realidad se trata de un principio universal.

He visto a ejecutivos de negocios, con su "ego" literalmente destruido, retornar a una vida de mayor productividad que antes, pues han recuperado la confianza en sí mismos, como resultado de un buen programa de ejercicios. Al ser capaces de trabajar y producir más, estos hombres también han logrado mejorar sus ingresos y hacerse más útiles en sus empresas.

He visto a muchachas y mujeres obtener una nueva confianza en sí mismas, una mayor elegancia, y desarrollar una autoimagen más positiva, mejorando su personalidad, simplemente por haber logrado una notable mejoría en lo físico, al superar el problema del peso superfluo.

También he visto a personas con defectos físicos, inclusive en sillas de ruedas, que han podido obtener un control de sus cuerpos muy superior a lo que ellas mismas habían imaginado.

En todos estos casos, las personas involucradas se han preocupado de observar las reglas básicas indispensables para una buena salud y, además, se han sometido a programas de ejercicio físico, especialmente ajustados a sus necesidades, lo que les ha permitido mejorar notablemente la calidad de sus vidas.

Asimismo he observado que los dirigentes o líderes, en casi todos los campos de la actividad humana, son personas que siguen un programa regular de ejercicios, encaminado a proteger su salud, y a aumentar su competencia y productividad. Inclusive hay estudios que demuestran que el ejercicio puede ayudar a los estudiantes a mejorar sus calificaciones.

¿En qué otra forma puede usted obtener tales resultados?

Por suerte, mucha gente ha comenzado a darse cuenta de que nuestro actual sistema sedentario de vida se traduce en un deterioro de la salud física y, por consiguiente, son millones los que ya están derivando beneficios de un programa regular de ejercicios. Tales beneficios incluyen mayor fortaleza y resistencia, menos tensiones, mayor confianza en las propias capacidades y, además, la alegría que es consecuencia de una vida más activa. Se calcula que, hoy en día, en los Es-

tados Unidos, aproximadamente el 50% de los adultos están participando en formas suplementarias de ejercicio, incluyendo las caminatas, el deporte de los bolos, el ciclismo, el golf y la natación. ¿Y usted? ¿Se incluye en ese grupo?

He aquí los resultados que usted podría lograr con un adecuado programa de ejercicios:

- Mayor fortaleza y resistencia físicas, que le permitirán realizar mejor sus tareas diarias, con mayor facilidad y con una economía de movimientos innecesarios.

- Mejor tonicidad muscular y mejor postura, lo que le ayudará a evitar los problemas de la espalda.

- Su apetito y su peso serán más fácilmente controlables. Si usted se mantiene inactivo, el apetito — que normalmente sirve para controlar con gran exactitud lo que se debe comer — cesa de funcionar con precisión. En otras palabras, si usted no se ejercita, comenzará a ingerir más calorías de las que necesita realmente. El resultado es la obesidad. Muchos casos de obesidad no son el resultado directo de un exceso en las comidas, sino más bien de una falta de ejercicios.

- Sus sistemas circulatorio y linfático funcionarán mejor y no estarán expuestos a obstrucciones. Las arterias coronarias se ensancharán, y la sangre fluirá más fácil y rápidamente. Muchos médicos estiman que el ejercicio adecuado reduce los niveles de colesterol en la sangre. Las personas activas tienen menos ataques cardíacos, y se recuperan mejor, que las inactivas.

- El ejercicio elevará notablemente la eficiencia de su corazón y de sus pulmones. Todos sus sistemas orgánicos se verán robustecidos, y usted tendrá una sensación de mayor bienestar general.

- El ejercicio es un alivio para las tensiones, y actúa como un tranquilizante natural y seguro. Las personas que se ejercitan, duermen mejor.

Ejercítense con regularidad

Los cardiólogos y otros especialistas discrepan en cuanto a cuál es la cantidad mínima de ejercicio que se requiere para obtener resultados positivos. No obstante, un programa regular de ejercicios, aunque no sea lo suficiente, es mejor que nada.

Personalmente, yo estimo que, con 45 minutos diarios, se obtienen los mejores resultados, especialmente si la rutina diaria de la persona no incluye mucha actividad física. Sin embargo, me doy cuenta de que hay muchos que no pueden invertir tanto

Precauciones a observar antes de comenzar a ejercitarse

Casi todas las personas, cualquiera que sea su edad, pueden derivar beneficios de alguna forma de ejercicio. Las autoridades médicas y deportivas, sin embargo, nos instan a observar las siguientes precauciones, para aminorar los riesgos que implica un exceso de ejercicio o las complicaciones que pueden producirse, si la persona tiene algún problema de salud y lo ignora:

- Si proyecta comenzar un programa vigoroso de ejercicios, converse al respecto con su médico, sométase a un examen físico, y siga los consejos que el profesional le dé en cuanto a la forma de ejercitarse.

- Procure someterse a una prueba de resistencia, que hoy en día ofrecen muchos médicos, cuyo objeto es determinar qué cantidad de ejercicio puede usted tolerar sin ponerse en peligro.

- Comience *gradualmente* su pro-

grama de ejercicios, aumentando el vigor y la duración de los mismos solamente cuando empiece a notar que sus condiciones físicas ya han mejorado.

- Nunca inicie súbita o violentamente una sesión de ejercicios. Empiécelas con cierta lentitud y suavidad, para ir “calentándose” progresivamente. Al terminar cada sesión, haga lo mismo: es decir, no cese de súbito, sino vaya disminuyendo gradualmente la intensidad y rapidez del ejercicio, para así dar oportunidad al corazón de que se vaya ajustando al cambio.

- Ejercítense diariamente o, por lo menos, varias veces por semana. El ejercicio infrecuente es de muy poco valor, e inclusive puede causar más daño que bien, ya que significa un esfuerzo para los músculos pobremente acondicionados, y también para otros órganos vitales.

tiempo en ejercitarse. No deje que esto le desanime. Un programa vigoroso de ejercicios, cuatro o cinco veces por semana, aunque sea por menos de 45 minutos cada vez, también puede producir grandes beneficios.

El ejercicio no tiene que resultar aburrido. Una vez que se ha “roto el hielo” y usted ha comenzado a ponerse en forma, la variedad es la clave. Quizá su cónyuge y sus hijos se animen a ejercitarse junto con usted. También ayuda el reservar una hora determinada para hacer ejercicios.

Hay muchas variantes entre las cuales usted puede escoger: caminatas, ciclismo, natación, trote a pie a paso ligero (“jogging”), calistenia, tenis, patinaje (en ruedas o sobre el hielo), baloncesto, “handball”, etc. Y hay muchas más. Cada tipo de ejercicio provee sus beneficios peculiares.

Algunas personas, afectadas por ciertos problemas especiales, pueden necesitar alguna ayuda profesional para seguir un adecuado programa de ejercicios. Pero, por regla general, el ejercicio no exige ni instructores especializados ni la inscripción en costosos clubes o gimnasios, de esos que tienen complicados equipos mecánicos, además de una serie de lujos superfluos.

Usted puede ejercitarse en el patio de su propia casa.

El Creador estructuró al cuerpo humano para que funcionara con un máximo de eficiencia, con la ayuda de una actividad física vigorosa, a la vez que moderada. Usted puede lograr mayor vigor, mejor salud y más felicidad, si se decide a emprender un equilibrado programa de ejercicios. □

LECTURA ADICIONAL RECOMENDADA

Para documentarse más sobre este tópico, pídanos nuestras publicaciones gratuitas: *Las siete leyes de la salud*, *Las siete leyes del éxito*, y *El Alcoholismo: Maldición Universal*. Vea el reverso de la portada para buscar la dirección de nuestra oficina más cercana a su domicilio.

Además de las publicaciones gratuitas que edita la Institución Ambassador, le recomendamos al lector los siguientes libros, que se pueden comprar en una librería cercana a usted: *Aerobics* por Kenneth H. Cooper, Editorial Diana; *Nuevo Aerobics* por Kenneth H. Cooper, Editorial Diana; y *Aptitud física y salud dinámica* por Thomas Cureton, Editorial Paraninfo, Madrid.

Supongamos que un investigador político está haciendo una encuesta acerca de la opinión que la gente tiene de Harry S. Truman, ex presidente de los Estados Unidos, y supongamos que uno de los encuestados contestara: "¡Oh! Yo creo que Truman fue una persona maravillosa, de gran calidad humana, un hombre lleno de amor. Por supuesto, su administración nunca hizo nada, y él siempre trató de engañar al pueblo. ¡Pero era una persona maravillosa! Desde luego, era un poco hipócrita, y no nos podemos olvidar de la montaña de fraudes que cometió, pero yo realmente creo en él".

¿No sería ridícula y extraña semejante respuesta? ¿Desde luego que sí! Comenzaré por decir que no creo que haya nadie que se haya expresado así del fallecido presidente Truman. Sin embargo, un gran número de personas han hablado en esa forma acerca de Jesucristo.

Hay millones que creen en el nombre de Cristo. Ese nombre está presente en todas partes. Lo encontramos en las páginas que los diarios dedican a las actividades de las iglesias. Lo encontramos en carteleras y vallas. El nombre de Cristo es continuamente pronunciado por evangelistas de fama mundial y, ocasionalmente, hasta por los jefes de Estado.

Sin embargo, casi nadie cree en Cristo el hombre. Muchos creen en la persona de Cristo, pero no en las cosas que El claramente dijo. No las creyeron entonces, ni tampoco las creen hoy. Tomemos, por ejemplo, la señal del profeta Jonás. Jesús dijo acerca de sí mismo: "Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches" (Mateo 12:40).

¿Quién cree en eso hoy en día? ¿Cómo es posible comprimir tres días y tres noches en la mitad de ese tiempo, es decir, en el periodo que va desde el atardecer del viernes hasta el amanecer del domingo? Usted puede escribirnos para solicitar su folleto gratuito titulado *¿En qué días ocurrieron la crucifixión y la resurrección?*

Jesucristo puso en juego su mismo mesiazgo, en el hecho de anunciar que El permanecería sepultado durante un periodo de 72 horas. Sin embargo, la cristiandad moderna, en su totalidad, desconoce esto con la observancia pagana anual de la tradición del domingo de Resurrección.

¿ FUE UNA FARSA LA RESURRECCION DE CRISTO ?

por Garner Ted Armstrong

El cristianismo del siglo I de nuestra era se basaba en una firme creencia en la muerte, sepultura y resurrección de Jesucristo. Los primeros apóstoles hablaban de la resurrección como si ésta fuera el acontecimiento más estremecedor, de consecuencias globales, ocurrido desde la creación del mundo. Sin embargo, hay importantes organizaciones religiosas que tranquilamente admiten que la resurrección de los muertos no forma parte central de su doctrina, y no la enfatizan en su teología. ¿Es lógico, para un cristiano de esta era espacial, creer realmente en una resurrección literal y corporal de Jesucristo?

No creyeron lo que El dijo.

Veamos el recuento histórico de esta falta de fe. "Dijo entonces Jesús a los judíos *que habían creído en él: Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos*" (Juan 8:31). Pero, *¿hicieron ellos lo que Cristo les dijo? ¿Permanecieron en su palabra? ¡No, no permanecieron! El recuento continúa así: "Sé que sois descendientes de Abraham; pero procuraréis matarme, porque mi palabra no halla cabida en vosotros... y a mí, porque os digo la verdad, no me creéis"* (vs. 37, 45).

Los mismos que creyeron en Cristo, en su persona, los mismos que creyeron que El, humanamente, era un ser maravilloso, no creyeron en lo que El dijo, e inclusive querían matarle por lo que decía.

Ni siquiera sus propios discípulos

Antes de que se convirtieran, ni aún los discípulos inmediatos de Cristo creyeron en muchas de las cosas que El decía. Al contrario, a menudo demostraron una manifiesta incredulidad respecto a sus principales pronunciamientos.

Es cierto que esos discípulos tuvieron una comprensión rudimentaria acerca de la doctrina básica del mesiazgo de Cristo. Simón Pedro, por ejemplo, sabía que Cristo era el Ungido, es decir, el Mesías, el Hijo de Dios. Inclusive Pedro llegó a decirle: "... Tú eres el Cristo" (Marcos 8:29).

Pero aún esta comprensión de Pedro se demostró limitada cuando llegó el momento de comprender a plenitud la muerte, la sepultura y la inminente resurrección de Cristo. Notemos el siguiente pasaje bíblico: "Y [Jesús] comenzó a enseñarles que le era necesario al Hijo del Hombre padecer mucho, y ser desechado por los ancianos, por los principales sacerdotes y por los escribas, y ser muerto, y resucitar después de tres días" (Marcos 8:31).

El presuntuoso de Pedro no pudo acallar su reacción espontánea. "Entonces Pedro le tomó aparte y comenzó a reconvenirle" (vs. 32). Pedro creía que semejante cosa no podría ocurrirle a su Maestro, al menos mientras él estuviera a su lado. Esta actitud de Pedro demuestra, bien a las claras, que no tenía la menor idea de lo que Cristo realmente estaba tratando de decir.

En otras palabras, a los discípulos no se les acababa de meter en la cabeza la idea de que Cristo no vino a la

Tierra para establecer el Reino de Dios en *aquellos momentos*. Es decir, los discípulos no estaban psicológicamente preparados para admitir la idea de un Redentor que tendría que padecer múltiples sufrimientos. Siempre, en lo más profundo de sus mentes, palpitaba la idea de que Cristo había venido para liberar a Palestina de la dominación romana. Esta era una idea que estaba arraigada en la mentalidad de los judíos de aquellos tiempos.

Cuando Jesús realizó el milagro de la multiplicación de los panes y los peces — que en verdad fue un milagro grande e incomprensible —, la gente sólo podía tener una idea fija: la de convertirlo en rey, aunque fuera por medios coactivos (cf. Juan 6:5-15). Si Cristo tenía semejantes poderes milagrosos — pensaba la gente —, ¿qué no podría lograr con el respaldo de unas pocas tropas y unas cuantas espadas?

Las limitadas entendederas de los discípulos no mejoraron gran cosa con el transcurso del tiempo, ni siquiera con el orden cronológico en que se sucedieron los acontecimientos. Ni aun las repetidas referencias del propio Cristo a los tristes acontecimientos que ya se avecinaban pudieron convencer a los apóstoles de lo que realmente estaba a punto de ocurrir. Sin ir más lejos, inmediatamente después del episodio de la transfiguración, Jesús enfáticamente advirtió a los discípulos que no dijeran nada de lo que habían visto, hasta después de la resurrección del Hijo del Hombre. Pero los apóstoles no entendieron nada de aquello, y pasaban el tiempo discutiendo entre ellos “qué sería aquello de resucitar de los muertos” (Marcos 9:10).

Poco después, Cristo y sus discípulos pasaron a Galilea, y Jesús continuaba repitiéndoles: “El Hijo del Hombre será entregado en manos de hombres, y le matarán; pero después de muerto, resucitará al tercer día”. Y en el versículo siguiente leemos: “Pero ellos no entendían esta palabra, y tenían miedo de preguntarle” (vs. 31, 32).

Los discípulos no entendieron

A medida que los días pasaban en rápida sucesión, Jesús estaba cada vez más consciente de la última gran prueba que le esperaba. El les había dicho lo siguiente a sus discípulos: “Haced que os penetren bien en los oídos estas palabras; porque acontecerá que el Hijo del Hombre será entregado en manos de hombres” (Lucas 9:44). Jesús realmente deseaba,

con todas las fuerzas de su ser, que estos hombres — que eran sus amigos más cercanos — realmente entenderían, con toda la profundidad que las circunstancias exigían, la prueba que El estaba a punto de sufrir. Desde un punto de vista muy humano, Cristo quería que sus amigos compartieran con El la terrible agonía de la anticipación. “Mas ellos no entendían estas palabras...” (vs. 45).

Cara a cara con la mayor tribulación de su vida, Cristo ni siquiera tuvo el consuelo de sentirse acompañado por la lealtad y el afecto de sus más íntimos amigos, porque éstos no entendían casi nada de lo que iba a ocurrir. Sin embargo, Jesús insistía en advertirles repetidamente lo que se iba a producir, como si estuviera urgiéndolos para que reaccionaran a sus palabras.

Al fin, en el último viaje a Jerusalén, los discípulos comenzaron a sentirse amedrentados, pero ni aún así, se daban cuenta de los hechos que se avecinaban (cf. Marcos 10:32). Por tanto, Jesús les repitió, una vez más, el anuncio de su muerte inmediata: “Entonces volviendo a tomar a los doce aparte, les comenzó a decir las cosas que le habían de acontecer” (vs. 32). Pero ellos estaban porfiando acerca de cuál de ellos era el más grande, y cuáles se sentarían a la derecha y a la izquierda de Cristo, cuál tendría más autoridad (vs. 35-45). Para los apóstoles, era absurda la idea de que su Maestro y Jefe fuera a sufrir torturas y muerte, fuera a ser sepultado por espacio de tres días y tres noches, para finalmente resucitar de entre los muertos. Los discípulos no pudieron captar todo esto hasta *después* de la consumación de los hechos.

“Todos los discípulos dejándole huyeron”

Cuando Jesús y sus discípulos terminaron de celebrar la Pascua, comiendo el pan y bebiendo el vino que simbolizan esa celebración en el Nuevo Testamento, El severamente les advirtió: “Todos os escandalizaréis de mí esta noche; porque escrito está: Heriré al pastor, y las ovejas serán dispersadas” (Marcos 14:27).

A continuación, Jesús repitió una vez más la promesa de que resucitaría: “Pero después que *haya resucitado*, iré delante de vosotros a Galilea” (vs. 28).

Fue entonces que Pedro, impetuosamente, pronunció su bien conocida promesa de lealtad imperecedera: “Aunque todos se escandalicen, yo no”. Sin embargo, tal como Jesús ha-

bía predicho, Pedro le negó tres veces, jurando qui ni siquiera le conocía, antes del amanecer del día siguiente. Ello demuestra la poca fe que el propio Pedro tenía en la resurrección de Cristo.

Finalmente, cuando un destacamento de tropas llegó para arrestar a Jesús, “*todos* los discípulos dejándole, huyeron” (vs. 50).

Es decir, desde el punto de vista psicológico, los discípulos de Jesús no estaban preparados para su inminente padecimiento, crucifixión y sepultura. Y en cuanto a la resurrección, no se les había ocurrido siquiera, como quedó demostrado por los acontecimientos inmediatamente posteriores.

La incredulidad sostenida de los discípulos

El capítulo final de Evangelio de Marcos nos cuenta que María Magdalena y la otra María fueron al sepulcro para ungrir el cuerpo de Jesús, y se sorprendieron al ver que la losa había sido removida de su lugar. Entonces un ángel, que se apareció a estas mujeres en la figura de un joven, les dijo: “. . . Buscáis a Jesús nazareno, el que fue crucificado; ha resucitado, no está aquí, mirad el lugar en donde le pusieron” (Marcos 16:6).

María Magdalena corrió a dar la *buena nueva* a los discípulos de Jesús. Los encontró absolutamente deprimidos y tristes, en un estado de aguda conmoción emocional. “Yendo ella, lo hizo saber a los que habían estado con él [los once discípulos], que estaban tristes y llorando. Ellos, cuando oyeron que vivía, y que había sido visto por ella, *no lo creyeron*” (vs. 10-11).

Después, Jesús se apareció a dos de sus discípulos, y éstos fueron a decirselo a los demás, “Y ni aun a ellos creyeron” (vs. 13).

En otras palabras, los mismos discípulos de Cristo no esperaban oír la noticia de la resurrección. Todos los relatos evangélicos coinciden en señalar la absoluta incredulidad de los discípulos, resistidos a admitir la idea de que Cristo se había levantado de entre los muertos.

Mateo nos dice: “Y cuando le vieron, le adoraron; *pero algunos dudaban*” (28:17). Y en el Evangelio de Lucas leemos: “Mas a ellos les parecían locura las palabras de ellas [es decir, de María Magdalena y su acompañante], y no las creían” (24:11). Lo mismo se confirma en el Evangelio de Juan, que nos habla de la incredulidad del apóstol Tomás, quien dijo: “. . . Si no viere en sus manos la señal de los clavos, y metiere mi dedo en el

lugar de los clavos, y metiere mi mano en su costado, *no creeré*" (20:25).

La declaración enigmática de Juan

El apóstol Juan, el "discípulo amado" de Jesús, refiriéndose a los otros discípulos, escribió estas palabras: "Porque aún no habían entendido la Escritura, que era necesario que él resucitase de los muertos" (20:9).

¿Por qué es que los discípulos no habían entendido? Jesús les había repetido, hasta la saciedad, según acabamos de ver, que El resucitaría, en declaraciones explícitas y clarísimas, que no admiten otra interpretación posible. La única explicación plausible, por consiguiente, es que los propios discípulos no tenían la más remota idea acerca de lo que Jesús les estaba diciendo. Se sentían sorprendidos por sus repetidas declaraciones de que El resucitaría. ✕

¿Robaron los discípulos el cuerpo de Cristo?

A pesar de todo lo que acabamos de leer, todavía hay quienes persisten en asegurarnos que esos mismos discípulos incrédulos se hicieron cargo de sustraer el cuerpo de Cristo.

Sin embargo, el mismo relato bíblico nos está indicando que los apóstoles no se encontraban en un estado mental o emocional que les permitiera perpetrar semejante hecho. Por el contrario, se encontraban en un estado de conmoción y trauma, precipitado por la rapidez con que se sucedieron los trágicos acontecimientos de los últimos días. A pesar de todo, la fábula de que los discípulos robaron el cuerpo, repetida a través de los siglos, todavía persiste.

El Evangelio de Mateo nos cuenta lo que realmente ocurrió. Después de la sepultura de Cristo, los fariseos y los jefes de los sacerdotes se dirigieron a Pilato para hacerle una proposición. Según parece, estos señores tenían mejor memoria que los propios discípulos. Prueba de ello es el planteamiento que le hicieron a Pilato: "Señor, nos acordamos que aquel engañador dijo, viviendo aún: Después de tres días resucitaré. Manda, pues, que se asegure el sepulcro hasta el tercer día, no sea que vengan sus discípulos de noche, y lo hurten, y digan al pueblo: Resucitó de entre los muertos. Y será el postrer error peor que el primero. Y Pilato les dijo: Ahí tenéis una guardia; id, aseguradlo como sabéis. Entonces ellos fueron y aseguraron el sepulcro, *sellando la piedra y poniendo la guardia*" (Mateo 27:63-66).

Cuando Jesús hubo resucitado, in-

mediatamente tuvieron lugar unas clásicas maniobras políticas. "... He aquí unos de la guardia fueron a la ciudad, y dieron aviso a los principales sacerdotes de todas las cosas que habían acontecido", es decir, de que el sepulcro se encontraba vacío. Y los sacerdotes "reunidos con los ancianos, y habido consejo, dieron mucho dinero a los soldados, diciendo: Decid vosotros: Sus discípulos vinieron de noche, y lo hurtaron, estando nosotros dormidos... Este dicho se ha divulgado entre los judíos *hasta el día de hoy* [es decir, hasta el momento en que Mateo escribió su Evangelio]" (Mateo 28:11-15).

Todos los hechos lógicamente proclaman la imposibilidad de que los discípulos robaran el cuerpo de Jesús. Recordemos una vez más la incredulidad de esos discípulos, que no querían admitir la posibilidad de la resurrección. Inclusive Pedro, *después* de haberse aparecido Cristo, estaba dispuesto a olvidarse de todo y retornar a su antiguo oficio de pescador (cf. Juan 21:3). En otras palabras, los apóstoles pensaban que habían vivido, junto a Cristo, una excitante aventura que ya había terminado y, por tanto, estaban dispuestos a retornar a su antigua vida, olvidándose de lo que habían aprendido.

Con vistas a estos hechos, ¿es posible creer remotamente que estos discípulos estuvieran tan plenamente llenos de convicción en cuanto a la resurrección de Cristo, como para lanzarse a predicar fervientemente la verdad de esa resurrección, arriesgando sus vidas en la empresa?

¿Es que hay hombres dispuestos a ser físicamente torturados, arrojados a las fieras del circo romano, y a sufrir toda clase de los más horribles martirios, todo ello para sostener una farsa deliberada?

¡Ciertamente no! Ni aun la más exagerada imaginación de un demente puede suponer que estos hombres sufrieran tremendas torturas para defender una causa que ellos sabían que era falsa, para defender a un líder que ellos sabían era un farsante, y para mantener una esperanza que ellos sabían que no tenía el menor fundamento.

La mera suposición de que los discípulos de Cristo hayan robado su cuerpo, es un desafío contra toda lógica, contra toda razón y contra la verdad de los hechos.

Recordemos otro hecho incontrovertible: los primeros apóstoles, es decir, los primeros que predicaron y publicaron la historia de la resurrección, firmemente la creían cierta. Y

no basaban su fe solamente en la evidencia del sepulcro vacío, sino también en las diversas apariciones milagrosas y sobrenaturales que hizo Cristo después de su resurrección.

El incrédulo Tomás efectivamente llegó a investigar las heridas de Cristo. Y Cristo se apareció a más de 500 de sus seguidores en una ocasión. Más aún: una vez se apareció en un cuarto donde los apóstoles se encontraban reunidos bajo candado.

Es innegable que Cristo *fue visto vivo después de su resurrección*, no una ni dos veces, sino diez veces por lo menos, según está registrado en el Nuevo Testamento. Y no fue visto por una sola persona, cuyo testimonio pudiera ser puesto en duda, sino por grupos de dos, siete, diez, once y hasta 500 personas, al mismo tiempo.

La fe de esos primeros cristianos se apoyó en una causa real: la resurrección corporal de Cristo, (aunque convertido en un cuerpo inmortal y espiritual). Durante los 30 años siguientes, no existieron testimonios escritos de esa resurrección. Mas bien había testimonios verbales de testigos oculares. Estos se apoyaban en lo que ellos mismos habían visto.

La resurrección de Cristo fue un acontecimiento bien conocido, del que se habló mucho en las áreas vecinas a Palestina. Recordemos lo que el apóstol Pablo dijo ante el rey Agripa: "Pues el rey sabe estas cosas [es decir, los acontecimientos referentes a la resurrección], delante de quien también hablo con toda confianza. Porque no pienso que ignora nada de esto; *pues no se ha hecho esto en ningún rincón*" (Hechos 26:26).

En un momento anterior de esa misma conversación, Pablo había mirado a Agripa directamente a los ojos, y le había preguntado: "¿Se juzga entre vosotros cosa increíble que Dios rescite a los muertos?" (vs. 8).

Si usted no puede creer en la resurrección, usted está negando la piedra angular de la cristiandad. "Y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados". □

AVISO

Debido a la mucha correspondencia que recibimos, nos es imposible enviar con la premura deseada la literatura que se nos pide. Por consiguiente, es posible que las publicaciones solicitadas tarden hasta tres meses en llegar a su destino.

claveles y tomates

Permítanme expresarles mis más cordiales agradecimientos por la bondad que han manifestado al enviarme el libro *La buena crianza y educación de los niños*.

Se trata de una obra ciertamente estupenda y que, por lo mismo, está llamada a surtir un efecto extraordinario en un campo tan difícil como es la puericultura, particularmente en lo que corresponde al aspecto moral de la misma, que es por donde viene flaqueando la sociedad actual al descuidar la formación de la infancia, lo que ha traído como consecuencia la gravísima crisis que afecta a la comunidad social hoy, y que es precisamente lo mismo que en entrega anterior sostuviera *La Pura Verdad*.

Por mi parte, procuraré difundir al máximo su valioso contenido en cuantos ambientes se me presente la ocasión, que para algo estoy comprometido con varias entidades de orden apostólico.

Juan J. J. L.
Manizales, COLOMBIA

Ante todo, quiero agradecer el envío de los folletos *¿Por qué nació usted?*, *Después de la muerte ¿qué?*, y *El reino de Dios*.

Indudablemente transcurre la vida del hombre muchas veces huérfana de conocimientos teológicos, ya que generalmente uno se preocupa por otros aspectos, menos el que si debe interesarle en forma primordial, como es lo espiritual. Sin embargo, como en el caso presente, gracias a la Institución que usted dignamente preside junto con el Sr. Herbert W. Armstrong, mediante la utilización de folletos guías, lo hacen a uno repasar su Biblia, recapacitar sobre los errores cometidos, formando un propósito de enmienda que con la bondad del Todopoderoso pueda ser base para moldear el carácter espiritual a que se hace referencia en el folleto *¿Por qué nació usted?* con la esperanza de poder timidamente ser miembro de la familia de Dios.

Estos folletos 'los estoy haciendo leer por cada uno de mis hijos, pues considero que deben conocerlos, con el objeto de que conocida la palabra del Señor, tomen su propia decisión sobre si la cumplen o no.

Martiniano B. C.
Bogotá, COLOMBIA

Recientemente recibí los folletos, *Nacido de nuevo* y *¿Qué es un verdadero cristiano?* Gracias por el envío.

La lectura de estas dos publicaciones es fascinante. Yo he estudiado más de seis cursos por correspondencia y he leído docenas de folletos, todos sobre las enseñanzas de las Sagradas Escrituras pero, hasta ahora, no he encontrado algo tan diferente y sin embargo, estrictamente apegado a los Sagrados Textos.

Nosotros por aquí tenemos un dicho que dice: "De tal palo tal astilla"; eso se aplica correctamente a su honorable padre, Mr. Herbert, (Que Dios guarde por muchos años) y a usted.

Su sistema racional, analítico-deductivo, para escudriñar las Escrituras, los convierte en pioneros de un sistema revolucionario, que ayudará a conocer la verdad a todos aquellos que en realidad la busquen.

J. Jorge G.
Comayagüela, D.C.
HONDURAS

Por intermedio de un amigo que en días pasados me prestó algunas revistas, me enteré de sus maravillosos artículos que trae *La Pura Verdad*.

Cuando leí la primera de sus revistas, me resultó sumamente increíble que sea distribuida gratuitamente. Creí que era una de las tantas bromas de él, pero al explicarme la manera de cómo había sido pagada la suscripción y que yo podía hacerlo pues... una revista como *La Pura Verdad* y totalmente gratis no es para pensarlo dos veces, entonces, resolví escribirles para pedirles el favor de ser uno más de sus suscriptores.

Ana M. B.
Bogotá, COLOMBIA

Recientemente cumplí un año de recibir la revista que ustedes editan, y es a partir de este tiempo que me puse a pensar en las máximas que tan populares son aquí en México y son una o dos las que me parece que más se adaptan al servicio que realizan ustedes. "De lo bueno poco" porque son pocas las revistas que realizan tan apropiada labor informativa. Luego decimos que: "las mejores cosas de la vida son absolutamente gratis", cosa que no tiene para qué interpretarse.

Jesús M.S.D.
Chihuahua, MEXICO

Hace casi seis años que he estado recibiendo, mensual y gratuitamente, el educativo y eficaz noticiario de comprensión *La Pura Verdad* y en realidad puedo decirles que dicha revista ha sido como un fiel amigo que me resuelve toda duda sobre cualquier tema.

Cuando por primera vez llegó a mis manos *La Pura Verdad*, en 1971, principiaba a estudiar mi primer año de Educación Básica; ahora, ya con mi título de Maestro de Educación Primaria puedo decirles que *La Pura Verdad* fue para mí, en mis seis años de estudios, como un maestro más que me ayudó en todo. Como ejemplo, puedo citar la ocasión en que se realizó en mi Instituto un seminario sobre drogas, prostitución, y alcoholismo y en el cual tuve gran participación gracias a los conocimientos que he adquirido en los artículos publicados en *La Pura Verdad*.

L.B.C.
Guatemala, GUATEMALA

Por medio de la presente les hago saber mi agradecimiento por el envío de su prestigiada revista *La Pura Verdad*, que es para mí de mucha utilidad, ya que soy cristiano y me abre los ojos a muchos interrogantes que he tenido. Es más, desde que he recibido sus folletos he tenido oportunidad en varias ocasiones de charlar con personas de diferentes clases sociales, incluso personas religiosas, y he quedado maravillado al ver que sé más de lo que ellas creen y saben acerca de la religión, y de la vida del más allá, gracias a ustedes. Y no nada más de cuestiones religiosas, sino también de que nos abren los ojos en cuestiones de formación personal, relaciones humanas (positiva y sabiamente explicadas para que las personas de buena voluntad adquiramos esos conocimientos para nuestro beneficio).

Moisés S. G.
Torreón, MEXICO

Es tanta la acogida que *La Pura Verdad* tiene aquí en mi ciudad, que casi todos los compañeros de grupo u otros amigos la leen y la reciben, y he oído sobre lo maravillosa que es, pero ahora, al leer yo misma su anterior número, me he dado cuenta que es sensacional. En fin, cuando me parece una cosa tan formidable casi no tengo palabras para expresarlo, así que muchas felicidades y que sigan avantes. Ahora quisiera ser uno más de sus suscriptores y para tal fin les pido el favor de que me envíen al igual que mis compañeros, *La Pura Verdad*.

Martha Gladys A.
Samana, COLOMBIA

SONDEAN PROFUND

por Robert A. Ginskey

Desde los albores de la historia, el hombre se ha maravillado ante la grandeza y el misterio de la bóveda celeste. En una noche clara, nuestra propia galaxia — la Vía Láctea — puede verse como un cinturón de estrellas que ciñe al firmamento. Las constelaciones que nos son más familiares — Orión, las Pléyades, la Osa Mayor — probablemente son vistas por nosotros, hoy en día, en la misma forma en que las vieron los observadores de antiquísimas civilizaciones ya desaparecidas.

¿Qué secretos esconde la incógnita inmensidad espacial? ¿Cuál es el lugar del hombre en este arreglo cósmico de las cosas?

Para los autores de los libros bíblicos, los cielos eran un espléndido testimonio de la existencia del Creador (cf. Salmo 19:1). Según Job, fue Dios quien extendió la inmensa sábana celestial. Fue Dios quien creó a la Osa Mayor, Orión, las Pléyades y las bóvedas celestiales que se distinguen hacia el sur (Job 9:8-9).

“Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tú formaste, digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria?” (Salmo 8:3-4).

Ya en época del Nuevo Testamento, el apóstol Pablo expresó un asombro y una admiración similares (cf. Hebreos 2:6). Sin embargo, en nuestra vertiginosa vida actual, parece que la magnitud del espacio celestial ya no nos inspira esos mismos sentimientos de reverencia hacia el Creador.

Investigando el cosmos

Consideremos la complejidad y el enorme tamaño del universo cósmico, tal como nos lo señala la ciencia moderna. Nuestro planeta es una esfera masiva, con un diámetro de 13.000 kilómetros. Sin embargo, el Sol tiene un diámetro cien veces mayor que el de la Tierra. Visto desde una gran distancia, nuestro sistema solar — es decir, el Sol y los nueve planetas que conocemos — apenas parecerían un disco en el espacio, con un diámetro

total de 13.000 millones de kilómetros.

Quizá nos sea más fácil visualizar tan increíbles distancias si acudimos a una analogía. Por ejemplo, si pudiéramos comprimir nuestro sistema solar en forma tal que nuestro Sol (que tiene más de 1.300.000 kilómetros de diámetro) quedara reducido al tamaño de una moneda de 25 centavos (que sólo tiene una pulgada de diámetro), nos encontraríamos con que Plutón, el más distante de los planetas en nuestro sistema solar, apenas alcanzaría el tamaño de un granito de arena, situado a una distancia de más de 120 metros.

¿Y qué decir de la estrella más cercana? Si acudimos a la misma escala del ejemplo anterior, asignándole al Sol el tamaño de un reloj de hombre, la estrella más próxima — Alpha Centauri — vendría a ser un objeto de similar tamaño, situado a 800 kilómetros de distancia. Entre el sol y la estrella, tendríamos la inmensidad del espacio vacío. Sin embargo, nuestro sol y la estrella Alpha Centauri son sólo dos entre cien mil millones de

DO LAS IDADES DEL UNIVERSO

estrellas en el gigantesco molinete astral al que damos el nombre de Vía Láctea.

La Vía Láctea es algo tan inmenso, que la luz, que puede viajar alrededor del mundo en un abrir y cerrar de ojos, necesitaría cien mil años para cruzar de un borde de nuestra galaxia hasta el borde opuesto.

Tales distancias son casi incomprendibles para la mente humana. Supongamos, sin embargo, que pudiéramos comprimir la Vía Láctea hasta darle el tamaño que tiene el continente asiático. En tal caso, nuestro entero sistema solar — incluyendo el Sol, la Tierra y las órbitas de todos los otros planetas — apenas tendría el tamaño de un pequeño guijarro con no más de una pulgada de diámetro. ¿Podría usted imaginarse qué magnitud revestiría la tarea de encontrar un guijarro (nuestro sistema solar) en los millones de millas cuadradas que mide el Asia? Sería muchísimo más fácil hallar la proverbial aguja perdida en un pajar.

Sin embargo, nuestra colosal gala-

xia puede resultar fácilmente perdida en la inmensidad inconmensurable del espacio. Y es que más allá de nuestra Vía Láctea, hay millares de millones de otras galaxias, tantas como hojas de hierba se encuentran en un prado.

Escasamente en el espacio limitado por la constelación de la Osa Mayor, los astrónomos han podido descubrir un millón de galaxias, y cada una de ellas contiene miles de millones de estrellas y otros cuerpos celestes.

¿El límite del universo?

Una vez que el hombre se ha lanzado a la exploración de los cielos, ¿llegará algún día a encontrar el límite del universo? Hasta ahora, valiéndose de los mayores y más avanzados telescopios, los astrónomos han podido investigar el universo en una distancia mayor de cien mil millones de millones de millones de kilómetros. Si pudiéramos ir montado sobre un rayo de luz, necesitaríamos diez mil millones de años para recorrer esa distancia. ¡Y todavía los astrónomos no han podido descubrir el límite del universo! ¡Quizá no lo tenga!

Más aún: las últimas evidencias demuestran no sólo que el universo está expandiéndose, sino también que las fuerzas naturales no parecen ser capaces de detener esa expansión de las galaxias hacia el infinito.

Aunque algunos científicos no se muestran muy propicios a aceptar estas conclusiones, el universo nos está indicando que tuvo un origen bien definido, probablemente hace quince mil millones de años. La evidencia acumulada tiende a señalar que hubo un acto único de creación.

¿Es que nuestro universo se creó a sí mismo? ¿O es ese universo el producto de una Inteligencia Divina?

El hombre apenas ha rascado un poco la superficie del conocimiento acerca de los cielos. Sin embargo, aun esta limitadísima comprensión que se ha logrado, ya basta para enseñarnos a ser intelectualmente más humildes. Mientras más el hombre aprende acerca de la vastedad del universo, más evidente se hace la existencia de un Creador. □

Preguntas & Respuestas

En esta sección de La Pura Verdad se presentarán respuestas, hechas a la luz de la Biblia, a interrogantes sobre temas proféticos, doctrinales, históricos y de la vida cristiana cotidiana.

P "¿Prohibió Abraham a Isaac casarse con una mujer canaanita porque los canaanitas pertenecían a una raza diferente?"

J.C.,
Houston, Texas

R Sabemos que los israelitas invadieron la tierra de Canaán y convivieron por muchos años con los canaanitas, pero no hay ninguna declaración bíblica que señale que los israelitas y los canaanitas fueran racialmente diferentes, aunque muchos han dado por sentado que sí lo eran. La Biblia tampoco especifica por qué Abraham no deseaba que su hijo Isaac se casara con una mujer canaanita. Podemos presumir que la razón más probable era la diferencia de religión. En una etapa posterior, el Pentateuco prohibió tales matrimonios, para evitar que los no israelitas introdujeran a los israelitas en falsas religiones (cf. Deuteronomio 7:3-4). En otras palabras, Abraham no deseaba ver casado a su hijo con una mujer que veneraba a los dioses canaanitas. Probablemente temía que la madre pudiera ejercer influencia sobre sus hijos para que estos siguieran las prácticas religiosas paganas. Es decir, Abraham quería asegurarse de que sus descendientes continuarían adorando al único y verdadero Dios.

P "He leído el folleto que ustedes han titulado *¿Existe Dios?*, y no pude encontrar en el mismo ninguna prueba definida de la existencia de Dios. He completado muchos cursos, largos y difíciles, de estudios bíblicos, y he tratado de aplicar lo que aprendí a mi vida personal, pero debo confesar que no he obtenido ningún tipo de contacto con Dios. Me he valido de las referencias bíblicas en mis oraciones, pero era como si le estuviera hablando a una pared. He llegado a la conclusión de que todo el que desee ser feliz debe olvidarse de Dios y de la Biblia, y tratar de conseguir la felicidad por sus propios esfuerzos. Si yo me hubiera sometido enteramente a Dios, como dice Romanos 12:1 y si hubiera dependido de Dios para subvenir a mis necesidades, hoy estaría desnudo y pasando hambre. No creo que haya nada que ganar con el estudio de la Biblia, excepto fatigarse los ojos y desilusionarse".

Ty H.,
Guin, Alabama

R Quizás su decepción arranque del hecho de que usted no ha comprendido la verdadera naturaleza de las relaciones de Dios con los hombres en esta época en que estamos viviendo. ¿Qué tipo de manifestación divina estaba usted esperando? ¿Qué quiere usted decir exactamente con las palabras "contacto con Dios"? ¿Esperaba usted que Dios le hablara en una forma audible? ¿Esperaba usted ver a Dios? ¿Esperaba que en su vida ocurrieran milagros, o verse vestido con un traje nuevo, o encontrarse su plato lleno de comida, todo ello suministrado literalmente por Dios? Suponemos, desde luego, que ésas no hayan sido sus esperanzas.

¿Cómo esperamos que Dios se re-

lacione con nosotros en esta época presente? La comprensión de la naturaleza divina podría ayudarnos a entender por qué Dios, aparentemente, no trata con nosotros en la misma forma en que una vez trató con la antigua nación de Israel. Dios es Todopoderoso, Omnisciente y Omnipresente. Y también es invisible (cf. Colosenses 1:15). Dios Padre nunca ha sido visto por ojos humanos (cf. Juan 1:18, 5:37; 1 Juan 4:12). Cristo vino para revelarnos el Padre (cf. Lucas 10:22). Cristo dijo: "El que me ha visto a mí, ha visto al Padre" (Juan 14:9). Pero Dios está glorificado y, por tanto, es invisible para los seres humanos.

Hoy en día Dios opera a través del vehículo de su Espíritu Santo, y nos revela su voluntad a través de las páginas de la Biblia. Nuestro deber es tratar de averiguar cuál es la voluntad divina, para conformarnos a ella. Las recompensas que obtendremos por hacerlo así, vendrán al final de esta vida, cuando los justos sean resucitados (cf. Lucas 14:14).

En un sentido puramente físico, los cristianos viven en forma muy similar a los otros hombres. Tiempo y ocasión son cosas que se nos presentan a todos, cristianos y no cristianos (cf. Eclesiastés 9:11). Dios hace llover sobre justos e injustos (cf. Mateo 5:45). Los cristianos nos enfermamos, sufrimos accidentes y morimos, exactamente igual que todos los demás. Es solamente al final de esta vida que Dios apartará "los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos" (Mateo 25:31-32).

El cristiano debe estar preparado para obedecer a Dios, tanto si El le colma de bienandanzas como si no se las concede. Sadrac, Mesac y Abednego estuvieron dispuestos a morir antes que convertirse en ídólatras, *tanto si Dios les daba su protección como si no se la daba* (cf. Daniel 3:17-18).

También la Biblia nos dice que Dios escucha los ruegos de aquellos que le obedecen (cf. Juan 9:31). Pero el pecado nos aleja de Dios. "He aquí que no se ha acertado la mano del Eterno para salvar ni se ha agravado su oído para oír; pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios,

y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír' (Isaías 59:1-2). Tal vez haya una conexión entre estos versículos y lo que usted dice en cuanto a que sus plegarias no han sido escuchadas, a pesar de que en ellas incluía referencias bíblicas. O tal vez usted no estaba orando conforme a la voluntad de Dios (Santiago 4:3).

También podría preguntarse si realmente está dispuesto al arrepentimiento y a cambiar de vida ante los ojos de Dios. ¿Ha buscado sinceramente "primero el reino de Dios", o ha estado solicitando bendiciones de tipo personal para sí mismo? (Mateo 6:25-33).

El cielo no es una lámpara mágica con la que podamos llamar a un genio llamado Dios, para que se apresure a satisfacer todos nuestros deseos y caprichos. El verdadero cristiano no tiene como objetivo principal el obtener beneficios materiales de Dios. El verdadero cristiano se preocupa, ante todo, de agradar a Dios. El verdadero cristiano busca la glorificación de Dios, no de sí mismo (Juan 7:1).

La felicidad ciertamente no se encuentra descartando a Dios y a la Biblia. Todo lo contrario. Reconociendo a Dios y cumpliendo su voluntad, tal como se nos revela en la Biblia, es cómo podemos encontrar una vida feliz, abundante y plena, a través del poder del Espíritu Santo de Dios, mirando hacia una eternidad futura llena de compensaciones.

P "Los que profesan la religión cristiana constantemente se refieren a la declaración bíblica de que Dios murió por los pecados de todos. Me despierta curiosidad el razonamiento que se encuentra detrás de esas palabras. ¿En qué forma puede estar vinculada la muerte de Cristo al perdón de todos nuestros pecados? Creo que la muerte de Cristo fue la más cruel y brutal que se registra en la historia. Esa muerte, además, fue un quebrantamiento del mandamiento que nos ordena no matar. ¿Por qué hemos de pensar que el perdón de nuestros pecados depende de un crimen tan horrendo?"

Rocky N.,
Grandview, Missouri

R Cuando Dios creó el universo, estableció ciertas leyes mora-

les y espirituales inexorables. Cuando un ser humano quebranta una de esas leyes, ha cometido un pecado. La 1ª Epístola de Juan (3:4) nos dice que el pecado es "infracción de la ley". Una vez que el hombre ha pecado, inmediatamente se hace reo de haber violado la ley de Dios, y "la paga del pecado es muerte" (Romanos 6:23).

Todos los seres humanos han pecado, y no han sido dignos de alcanzar la gloria de Dios (cf. Romanos 3:23). Todos nosotros, al igual que Adán, nos hemos merecido la muerte por nuestros pecados. Como escribió el apóstol Pablo, "el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron" (Romanos 5:12).

Pero Dios no quiere que ninguno de nosotros perezca (cf. 2 Pedro 3:9). A pesar de ello, Dios tuvo que hacernos capaces de pecar, para que así fuésemos agentes morales libres, es decir, dotados de libertad para escoger entre el bien y el mal, y, de esa manera, desarrollar en nosotros el carácter divino que Dios quiere imprimir en todos sus hijos. Por consiguiente, Dios elaboró un plan dentro del cual nosotros somos capaces de pecar, de sufrir y de aprender a través de las consecuencias del pecado, para después poder escapar a la penalidad de muerte que el pecado acarrea consigo.

Y aquí es, justamente, donde la muerte de Cristo encaja en ese plan divino. Cristo fue el Creador de todo el universo, de la Tierra y de toda la vida humana. La vida divina de Cristo valía muchísimo más que las vidas de todos los hombres que han vivido, viven o vivirán. Por tanto, su muerte bastaba para expiar los pecados de la humanidad entera. En otras palabras, Cristo podía morir en lugar de todos los pecadores.

Si bien "la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro (Romanos 6:23). Cualquiera persona que se arrepienta de sus pecados y acepte a Cristo como a su Salvador personal, cesa de estar bajo la condena a muerte que el pe-

cado impone. Como dijo Pablo en Romanos 8:1-4, 11: "Ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte. Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado . . . condenó al pecado . . . para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu . . . y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros". □

¿Quién era JESUCRISTO?

¿Era Jesucristo meramente un profeta judío?
¿Acaso era sólo otro evangelista joven que estaba tratando de ganar para sí muchos seguidores, grandes riquezas y poder?
¿O tal vez era simplemente un revolucionario radical que quería librar a su país de la dominación del Imperio Romano?

Si le interesa enterarse de lo que era Cristo en realidad, escribanos hoy solicitando nuestra publicación gratuita titulada, *Millones no saben qué era Cristo en realidad*. Por favor incluya su etiqueta de suscripción con su solicitud.

¿ CREE USTED A DIOS ?

por Elbert Atlas

Hay cosas, como la fe, que son muy difíciles de concretar. Resultan demasiado elusivas para la mayoría de nosotros. A veces, tratamos de convencernos de que efectivamente creemos en algo en lo que queremos creer. Otras veces, practicamos todo tipo de "gimnasia mental" para lograr sentirnos, frente a los problemas que nos preocupan, en una cierta forma que nos tranquilice. Pero, ¿está la fe definida en la Biblia? ¿Qué papel desempeña la fe en nuestra vida diaria?

La definición clásica de la fe aparece en el capítulo 11 de Hebreos: "Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve". Es decir, la fe es la confianza que tenemos de que habremos de recibir algo que estamos esperando.

Sin embargo, el Capítulo 6 de la misma epístola nos da una idea mejor aún de lo que la fe realmente es, enseñándonos claramente que se trata de *una creencia en una promesa hecha por Dios*. En dicho capítulo, leemos: "Porque cuando Dios hizo la promesa a Abraham, no pudiendo jurar por otro mayor, juró por sí mismo, diciendo: De cierto te bendeciré con abundancia y te multiplicaré grandemente" (vs. 13, 14). Dios, que ya había dado otras cosas a Abraham en el pasado, se comprometió a continuar dándole otros bienes en el futuro.

Este pasaje bíblico continúa diciéndonos: "Y habiendo esperado con paciencia, [Abraham] alcanzó la promesa. Porque los hombres ciertamente juran por uno mayor que ellos, y para ellos el fin de toda controversia es el juramento para confirmación. Por lo cual, queriendo Dios mostrar más abundantemente a los herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo, interpuso juramento; para que por dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios mienta, tengamos un fortísimo consuelo los que hemos acudido para asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros" (vs. 15-18).

En otras palabras, Dios dio la mayor demostración posible de su sinceridad, honradez y voluntad al cumplir lo que había prometido. Desde luego, Dios es capaz de llegar muchísimo más allá de los mayores juramentos entre los hombres, para confirmar su promesa o atestiguar la veracidad de lo que El dice.

Notemos algo muy importante en esta escritura: es imposible que Dios cometa falsedad o que mienta. Y esto es parte esencial de nuestra fe: *creer que Dios no nos miente*. Si una persona sustenta esta creencia y la comprende profundamente, *esa persona tendrá una fe proyectada hacia Dios*. Si usted realmente cree que Dios no va a mentirle, ya tendrá echados los cimientos para edificar la clase de fe que Dios quiere que usted tenga.

La fe y la vida cristiana

Dios es el único ser con el que siempre podemos contar, el único ser que siempre dice y hace lo bueno. Y el grado en que usted crea esto, influirá fuertemente sobre su sistema de vida.

Analicemos un ejemplo: supongamos que yo le dijera que, si se pone a caminar imprudentemente por una vía expresa de tránsito rápido, a la hora en que ese tránsito es mayor, y descuidadamente se atraviesa en la carrilera por la que viaja un gran camión de 18 ruedas, lo más probable es que usted sea violentamente atropellado y muerto. ¿Me creería usted? Probablemente sí y, al creerme, esa creencia suya va a influir sobre su comportamiento, de modo que seguramente no va a cometer el tipo de imprudencia que acabo de describirle.

Sin embargo, un niño pequeño podría no creerme. Quizá al niño le tiente la idea de la aventura y del peligro, y tal vez piense que yo no sé de lo que estoy hablando. Si el niño no me cree, ya sabemos que se está exponiendo a un desastre.

Lo mismo ocurre con lo que Dios nos dice. Si creemos firmemente que Dios no miente, y que toda palabra salida de su boca es verdad, esa creencia tendrá una tremenda influencia sobre nuestra forma de vida, sobre nuestra conducta diaria.

Y Dios, entre muchas otras cosas, nos dice que El conoce el secreto de la vida eterna. El envió a Jesucristo para enseñarnos que también a los seres humanos les es posible cruzar el límite que separa a la mortalidad de la inmortalidad. Y Dios ha prometido esa vida inmortal a cada uno de nosotros, siempre que Le creamos y actuemos conforme a esa creencia.

Reflexionemos sobre el ejemplo de fe que el mismo Cristo nos dio, renunciando a la vida eterna para convertirse en un ser humano y morir por todos nosotros. Jesucristo se colocó a sí mismo en una posición especialmente difícil. ¿Qué hubiera sucedido si El hubiera alentado la menor sombra de duda? ¿Qué hubiera pasado si, entre Cristo y el Padre, hubiera habido alguna animosidad?

Pero Cristo sabía que Dios no le estaba mintiendo. Cristo sabía que, aunque muriera y careciera del poder para resucitarse El mismo, de todos modos el Padre mantendría su palabra. Cristo sabía que el Padre le amaba, y estaba seguro de que le resucitaría.

Desde luego, el Padre y Cristo son tan honrados, puros y justos en sus actos, motivos y conductas, que podían fiarse enteramente el Uno del Otro. Había entre Ellos un tipo de relación muy especial. Cristo sabía que el Padre no le abandonaría. Así, después de resistir a muchas tentaciones, se hizo reo de muerte, y falleció *en la fe*, creyendo, sin el menor asomo de

duda, que Dios Padre le resucitaria de entre los muertos.

Por las mentes humanas a veces atraviesan pensamientos de celos, engaños, desconfianza y envidia, *pero nada de esto tiene cabida en el sistema divino*. Dios no puede pecar y no pecará, porque su voluntad es no hacerlo (cf. Tito 1:2; 1 Juan 3:9). Y los hombres tenemos prueba de la sinceridad y pureza absolutas de su palabra e intenciones, ya que Dios ofrendó su vida como Creador del universo, confiando en la Palabra de otro miembro de la Familia de Dios, para que así todos podamos vivir eternamente.

Creando en la Palabra de Dios

La Palabra de Dios tiene mucho que enseñarnos acerca de nosotros mismos, de lo que somos y de cuál es nuestro destino. Dios, que no miente, tiene la capacidad necesaria para concedernos la vida eterna. Dios sabe cómo hacernos partícipes de su misma vida divina. Y no sólo sabe como hacerlo, sino que, además, nos dice que *desea hacerlo*.

Y usted ¿cuánto cree acerca de todo esto? ¿Duda usted de que Dios haga lo que ha dicho? Muchas veces queremos que Dios nos dé prueba de las cosas. Somos como Gedeón. Antes de salir a batallar en cumplimiento de las órdenes divinas, queremos ver sobre la tierra el vellón humedecido por el rocío. (Para conocer la historia de Gedeón, y lo que fue necesario para que al fin creyese en la Palabra de Dios, lea los capítulos 6,7 y 8 de Jueces.)

Si su fe es fuerte, entonces usted se sentirá seguro de que Dios no miente. En un sentido teórico, es fácil admitir esta idea y entenderla. Sin embargo, en la vida práctica, cuando nos enfrentamos a peligros y problemas que muchas veces no sabemos comprender, al igual que le ocurrió a Gedeón, todos sabemos lo fácil que es dudar.

Pero, aunque exista una razón para dudar, la medida de nuestra fe está en lo mucho que creamos a Dios, a pesar de las circunstancias que nos rodean. También usted puede calibrar su fe por el grado de duda que experimenta cuando en la Biblia lee que Dios existe y que vive.

El mismo hecho de que estemos aquí, sobre la faz de la Tierra, ya constituye una confirmación de que Dios goza de vida eterna. (Para un análisis más completo de esta cuestión, escribanos y solicite su folleto gratuito titulado *¿Existe Dios?*)

¿Cómo sabe un hombre si verdaderamente tiene fe? Lo sabe cuando su

conducta, su manera de pensar, su propósito en la vida, sus motivos y sus intenciones están en armonía con el plan divino. Si su vida está regulada conforme a estas ideas, ello indica que usted tiene fe. Ya esa es una demostración que habla por sí misma. No es necesario repetir verbalmente la declaración de que tenemos fe. Es suficiente demostrarlo con nuestra

Dios es el único ser con el que siempre podemos contar, el único ser que siempre dice y hace lo bueno. Y el grado en que usted crea esto, influirá fuertemente sobre su sistema de vida.

actuación, aunque jamás abramos la boca para decirlo (cf. Santiago 2:18). En última instancia, todo se reduce a tener la convicción de que Dios no miente. Creer en la veracidad de Dios constituye una poderosa fuerza motivadora.

El error de la falta de fe

La Biblia nos ofrece ejemplos de hombres y mujeres que perdieron la fe en Dios, que comenzaron a dudar acerca de la veracidad divina. Esto, precisamente, fue lo que les ocurrió a Adán y Eva.

Dios les había dicho una cosa, pero sus mentes se llenaron de otras ideas sugeridas por Satanás, y así Adán y Eva comenzaron a dejar de creer en lo que Dios claramente les había enseñado. Lo que Satanás les decía parecía ser lógico, plausible y razonable, pero era mentira.

Cuando Eva miró el fruto prohibido, este le pareció bueno e ino-

fensivo. No se veía podrido ni parecía dañino. Era sólo una fruta más, de apariencia deliciosa, como todas las otras que había en el Edén. Se veía tentadora y jugosa. Probablemente Eva se dijo: "Esta fruta no parece tener nada de malo. Huele bien y su apariencia es magnífica. La he tocado y no me ha ocurrido nada..." Así, Eva comenzó a pensar que estaría bien comerla, a pesar de que Dios se lo había prohibido. En otras palabras, Eva no creyó a Dios.

Luego convenció a Adán de que comiera del fruto y, cuando hubieron violado la orden divina, Dios se les apareció y les reprendió con estas palabras: "No me habéis creído. Os dije algo, pero vino otro que os dijo lo contrario, y le creísteis. Ahora vais a soportar las consecuencias de vuestro hecho".

Adán quiso experimentar, y la experiencia le acarrió el desastre para sí mismo y su descendencia. Y todo ello fue la consecuencia de una falta de fe. Adán, simplemente, había cesado de creer a Dios.

Otro ejemplo lo tenemos en el caso de Saúl, rey de la antigua nación de Israel. Al comenzar su reinado, Saúl era humilde y obediente. Pero, al igual que les ocurre a otros seres humanos cuando detentan el poder, comenzó a fallar. Dios le dio instrucciones bien definidas, que no cumplió. Comenzó a actuar con desobediencia y falta de fe. Cuando se enfrentó a la posibilidad de que su ejército entero le abandonara en la víspera de una batalla, Saúl se "obligó" a sí mismo a hacer a Dios una ofrenda, que legalmente sólo podía ser hecha por un sacerdote. Lo hizo porque Samuel, profeta de Dios, no llegó a tiempo para invocar la bendición divina sobre esta particular contienda. Pero, según las instrucciones de Dios, a Saúl no le estaba permitido, bajo ninguna circunstancia, hacer la ofrenda él mismo. Esto era algo que a él no le correspondía.

Las razones para su desobediencia eran lógicas. Cuando Samuel le sorprendió, Saúl replicó: "Vi que el pueblo se me desertaba, y que tú no venías dentro del plazo señalado, y que los filisteos estaban reunidos en Micmas. Y me dije: Ahora descenderán los filisteos contra mí a Gilgal, y yo no he implorado el favor del Eterno. Me esforcé, pues, y ofrecí holocausto". Pero Samuel le dijo: "Locamente has hecho; no guardaste el mandamiento del Eterno tu Dios que El te había ordenado". La Biblia nos dice que, a partir de este momento, Saúl comenzó a apartarse de las ins-

trucciones explícitas recibidas de Dios. Comenzó a actuar con falta de fe. Y Samuel se vio obligado a transmitirle este mensaje: "El Eterno hubiera confirmado tu reino sobre Israel para siempre. Mas ahora tu reino no será duradero. El Eterno se ha buscado un varón conforme a su corazón..." (1 Samuel 13:13-14).

Dos ejemplos positivos

Sin embargo, hay otros personajes bíblicos que nos dan un ejemplo de fe mucho más positivo. Uno de los más sobresalientes es el caso de Job. Dios permitió, a instigación de Satanás, que Job se viera reducido a la más espantosa miseria. Si algún hombre hubiera tenido motivos para dejar de creer a Dios, ese hombre hubiera sido Job. Desde un punto de vista humano, tenía todas las razones para dudar del sistema divino, es decir, para dudar del principio bíblico que nos dice que Dios derrama sus bendiciones sobre el hombre justo. Job, indudablemente, era un hombre justo. No obstante, en un breve periodo, sus hijos fueron muertos, su ganado y sus cosechas fueron arrasados, y su cuerpo se vio afligido por las enfermedades.

Humanamente, a Job le sobraban razones para rechazar a Dios, pero no lo hizo. Tenía fe, pero no en la idea de que Dios le bendecía por sus buenas obras, sino en la idea de que Dios sabía lo que estaba haciendo. Por último, Job llegó al punto en que sintió profundamente la grandeza y el inmenso poder de Dios en los asuntos de los hombres, no sólo en una forma intelectual, teórica y fría. Durante su prueba, Job mantuvo su fe. Job no era perfecto, pero al menos sabía mejor que sus amigos lo que Dios quería. Al final, Dios castigó a los amigos de Job, y a éste le premió por la conducta que había mantenido a lo largo de toda su etapa de sufrimiento (Job 42:7-9).

Job creyó en la palabra de Dios, y se aferró a ella, a pesar de todas las circunstancias adversas. Job hubiera podido rechazar esa palabra divina, alterarla o inventarse falsos razonamientos para darle una interpretación cómoda. Pero no hizo nada de esto. Se mantuvo firme y, a la larga, obtuvo una gran recompensa, que consistió no sólo en la restauración de sus riquezas, pues Dios le dio el doble de lo que había tenido antes, sino también en un lugar en el Reino divino.

Jesucristo, por supuesto, es el principal ejemplo de hombre de fe que la Biblia nos da. El capítulo 4 del Evangelio de Mateo nos describe como Cristo fue tentado por Satanás. Satanás trató de hacer que Cristo perdiera

su fe en la palabra divina, y la Biblia nos dice que realmente se trató de una tentación, no sólo de una "lección teórica" que Cristo quiso intercalar en la Biblia para enseñarnos algo. Cristo fue realmente tentado para que dejara de creer en las Escrituras. Fue sometido a esta prueba como cualquier otro ser humano, pero como leemos en el relato evangélico resistió a la tentación.

¿Cree usted a Dios?

La Epístola a los Hebreos dice que estamos circundados de un ejército de testigos de la fe: hombres y mujeres que creyeron a Dios y actuaron conforme a esa creencia. "Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios" (Hebreos 12:1-2).

Y a continuación se añade: "Considerad a aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar. Porque aún no habéis resistido hasta la sangre, combatiendo contra el pecado" (vs. 3-4). Se nos está animando a creer las promesas de Dios, y a aceptar su castigo. "Levantad las manos caídas y las rodillas paralizadas; y haced sendas derechas para vuestros pies", porque Dios nos ha prometido un fabuloso futuro. Hemos de llegar "a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, a la compañía de muchos millares de ángeles, a la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos, a Dios el Juez de todos, a los espíritus de los justos hechos perfectos, a Jesús el Mediador del nuevo pacto, y a la sangre rociada que habla mejor que la de Abel". Con vistas a todo esto que nos espera, se nos advierte: "Mirad que no desechéis al que habla" (cf. Hebreos 12:12-13, 22-25).

Esta es la promesa de vida eterna que Dios nos hace a todos. Nos aguarda la realización de esa promesa, que no se refiere a bendiciones temporales que tengan que ver sólo con nuestra vida terrenal para luego terminar en la muerte. Dios es fiel para cumplir su palabra, y nos promete que, si seguimos sus mandatos, entraremos en su Reino.

Y usted, ¿cree a Dios? Y si de veras lo cree, ¿qué piensa hacer al respecto? □

¿ Qué es FE ?

Millones de personas carecen de la fe que se requiere para que sus oraciones sean contestadas — para eximir sus mentes de temores y preocupaciones. El mundo entero ha perdido casi por completo el concepto de la verdadera fe; no sabe qué cosa es fe, ni por qué carece de ella.

Para informarse sobre este tema importante, no vacile en escribirnos, solicitando nuestro folleto gratuito titulado *¿Qué es fe?* Y háganos el favor de incluir su etiqueta de suscripción con su solicitud.

¡Peligro!

Humo Venenoso.

por D. Paul Graunke



Las palabras del rey Jacobo I y de Tobias Venner (Véase la pág. 24.) parecen haber sido proféticas, tres siglos antes de que el Jefe Médico de los Estados Unidos nos advirtiera de los peligros que se derivan del fumar. Sin embargo, a pesar de aquellas lejanas y oportunas amonestaciones, floreció el hábito de fumar y de masticar tabaco. Hoy, a pesar de la imponente montaña de evidencias que señalan al tabaco como causa contributiva en las muertes de cientos de miles de personas cada año, todavía hay centenares de millones que continúan aspirando el humo del tabaco, o masticando éste, destruyendo así su salud y su vida.

En el año 1975, se fumaron más de 3,5 billones de cigarrillos en el mundo entero, según informes del Departamento de Agricultura de Estados Unidos. Dicha cifra representa un aumento de casi un billón de cigarrillos, en comparación con el promedio anual que se mantuvo en el periodo 1960-64.

Los funcionarios del citado Departamento de Agricultura vaticinan que el consumo de cigarrillos continuará aumentando, a un ritmo del 3% o 4% anual, debido al crecimiento de la población y al hecho de que el tabaco es el primer placer superfluo que pueden permitirse los pobres.

Quizá sea usted un fumador. Si es así, ya debe estar familiarizado con la triste letanía de hechos y estadísticas que se han publicado acerca de las consecuencias que el tabaco tiene para la salud. Y, por supuesto, nada de eso ha sido suficiente para hacerle desistir de su hábito.

Y así ha estado ocurriendo a través de los siglos. La gente ha continuado consumiendo tabaco, a pesar de todos los informes médicos, de los edictos gubernamentales encaminados a restringir el consumo, e inclusive de una bula papal contra el tabaco. Históricamente, en todos los lugares en que



British Museum

"Es una costumbre odiosa para los ojos, dañina para el cerebro, peligrosa para los pulmones . . . constituye no sólo una gran vanidad, sino también un gran desprecio hacia los dones de Dios; es deplorable que la pureza del aliento, siendo un don de Dios, sea voluntariamente corrompida por el humo apestoso".

(Jacobo I de Inglaterra:
"Alegato contra el Tabaco", 1604).

¿Debe fumar un cristiano?

Cuando los misioneros llegaron al Nuevo Mundo en el siglo XVI, se sintieron alarmados y repugnados al ver a tantos nativos que fumaban o masticaban tabaco. Los indios insistían en continuar fumando, inclusive dentro de las iglesias. En el año 1575, un concilio eclesiástico mexicano dictó un decreto por el que se prohibía, en toda la América Española, el uso del tabaco en las iglesias. Muy pronto, sin embargo, los mismos misioneros se aficionaron a fumar, hasta el punto en que se hizo necesario promulgar ordenanzas especiales que les prohibían usar tabaco durante el curso de los servicios religiosos.

En Europa, se repitió más o menos la misma historia. A medida que se fue extendiendo el empleo del tabaco, la Iglesia tuvo que tomar medidas para prohibir o restringir su uso.

No obstante, a pesar de dos bulas papales en el siglo XVII, la afición al tabaco continuó aumentando entre seglares y clérigos. Esta afición prevalecía en contra de todos los argumentos teológicos que se invocaron para condenarla. Y al igual que sucede hoy en día, los argumentos médicos, que señalan los peligros del tabaco para la salud, tampoco fueron escuchados. La contradicción, entre lo que se predicaba contra el tabaco y lo que se hacía en la práctica, llegó a ser tan manifiesta, que casi todas las denominaciones religiosas cesaron en su primer empeño de hacer del uso del tabaco una cuestión de carácter moral o espiritual.

Pero, a pesar de esto, la pregunta básica sigue en pie: ¿debe fumar un cristiano?

La Biblia nada dice directamente en contra del tabaco, ya que éste era totalmente desconocido en el mundo donde vivieron Moisés, David, Jesús y Pablo. Por consiguiente, no hay un mandamiento explícito en contra del uso del tabaco en cualquier forma.

Muchos, por tanto, han razonado, con relación al tabaco, en la misma manera en que razonaron algunos miembros de la Iglesia de Corinto en los días del apóstol Pablo: "Todas las cosas me son lícitas". Pablo, sin

embargo, les replicó: "Mas no todas las cosas convienen... yo no me dejaré dominar de ninguna" (1 Corintios 6:12). En esa misma Epístola, Pablo reiteró ese mismo principio: "... Todo me es lícito, pero no todo edifica" (10:23).

Pablo afirmó que la libertad del cristiano no podía ser una libertad indiscriminada o anárquica. Tenía que ser una libertad condicionada por estos dos criterios: (1) ¿Se trata de algo que surte beneficios?, y (2) ¿Se trata de algo que esclaviza al que lo practica o lo usa? Pablo nos enseñó que la libertad no debe degenerar en una licencia irresponsable y perjudicial. El cuerpo y la vida de un cristiano no le pertenecen enteramente a él, para que pueda actuar en la forma en que le plazca. "¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios" (1 Corintios 6:19-20).

Cuando examinamos la cuestión a la luz de este principio, en seguida se hace evidente el concepto de que el tabaco ni es beneficioso para la salud, ni tampoco sirve para glorificar a Dios en el cuerpo del que lo usa. Por el contrario, se trata de una de las sustancias más peligrosas que el ser humano puede usar para procurarse un placer. La nicotina del tabaco es una droga que ha esclavizado a decenas de millones de hombres.

No sólo el fumador se causa un daño a sí mismo, sino que también afecta negativamente la salud y el bienestar de quienes le rodean, y esto no puede considerarse como un acto cristiano.

El testimonio médico acerca del tabaco es claro e indiscutible: no ofrece beneficio alguno para la salud. En consecuencia, su uso choca con el principio que el apóstol Pablo nos da acerca de la forma apropiada en que el cristiano puede usar de su libertad en aquellas áreas que no están específicamente cubiertas por una ley o precepto.

ha sido introducido, el tabaco ha ganado inmediata popularidad.

La popularidad instantánea del tabaco

El tabaco fue un regalo—mejor diríamos una maldición—del Nuevo Mundo al Viejo. Colón y otros exploradores se asombraron de ver cómo los indios llevaban rollos de hojas desecadas, a las que prendían fuego para fumar. Los marineros de aquellas expediciones probaron la extraña yerba, y les gustó. No sólo les gustó, sino que comenzaron a solicitarla con verdadera *avidez*, y transportaron a Europa hojas y semillas de tabaco, que luego llevaron en nuevas expediciones a otras partes del mundo. En el espacio de unas pocas décadas, la planta del tabaco y el hábito de fumar se habían extendido por casi todo el planeta.

El tabaco, en todas partes, ganó una popularidad instantánea, a juzgar por los muchos testimonios que nos han dejado las autoridades religiosas y seculares de la época, que consideraban que la extraña yerba era nociva, peligrosa para la salud y también para la moral pública.

El Papa Urbano VII dictó una bula formal contra el tabaco en el año 1642, y el Papa Inocencio X hizo lo mismo en 1650. Sin embargo, en 1725, el Papa Benedicto XIII anuló dichos edictos contra el tabaco, porque los mismos no habían logrado disuadir de su uso a seglares y clérigos... Además, a este Papa también le gustaba el tabaco.

Casi todos los estados de Europa, en una u otra época, llegaron a prohibir el tabaco. Y el Sultán Murad IV decretó la pena de muerte por fumar, en Constantinopla, en el año 1633. Pero nada de esto fue suficiente. El tabaco continuó extendiéndose. En el Imperio Otomano, ni siquiera el temor a la pena de muerte pudo hacer que la gente dejara de fumar. "Por ti, tabaco, haría cualquier cosa, excepto morir", escribió Charles Lamb en el siglo XVIII. Sin embargo, el Sultán de los turcos había descubierto que, con tal de fumar, muchos de sus súbditos estaban dispuestos a arriesgar la cabeza, como lo testifican las crónicas que tenemos de aquella salvaje matanza de fumadores.

¿Es el tabaco más que un vicio?

Ninguna civilización que haya llegado a conocer el tabaco, ha renunciado a usarlo. Y algunos investigadores señalan que hay una buena razón para esto: la nicotina contenida en el tabaco es algo que los usuarios ansian.

Algunos de esos investigadores han llegado a sugerir que el tabaco crea una dependencia, al menos síquica y posiblemente también física. La teoría de que la nicotina crea dependencia ha sido sostenida por la Unidad de Investigaciones sobre Hábitos, del Instituto de Siquiatría de Londres, organización que inicialmente surgió para estudiar los problemas de la heroína. El Real Colegio de Médicos de Gran Bretaña informó lo siguiente en 1971: "El hábito de fumar ciertamente encaja en la definición de dependencia de las drogas que dio Paton: 'La dependencia de las drogas surge cuando, como resultado de haberla probado, se manifiestan fuerzas — fisiológicas, bioquímicas, sociales o ambientales — que predisponen a continuar el uso' . . . La sorprendente extensión del hábito de fumar por todo el mundo, y la dificultad de casi todos los fumadores para desistir de ese hábito, sugieren que ese deseo de fumar tiene una base farmacológica" (*El fumar y la salud en la actualidad*, p. 112).

El sicólogo Stanley Schachter, de la Universidad de Columbia, fumador inveterado, admitió este año, después de cuatro años de investigaciones, lo siguiente: "Fumamos porque somos adictos físicos a la nicotina. Punto."

Como bien lo saben por experiencia propia muchos fumadores, se presentan síntomas cuando tratan de dejar el hábito: ansiedad, nerviosismo, etc. Pero, desde luego, tales síntomas ciertamente son menores e inofensivos en comparación con los experimentados por quienes tratan de dejar la heroína o el alcohol.

Un riesgo cierto para la salud

Independientemente de que cree o no cree una dependencia síquica o física, lo cierto es que la nicotina sigue siendo una droga extremadamente peligrosa para el consumo humano. "La nicotina es una de las drogas más tóxicas que se conocen, y generalmente se piensa en ella como en un veneno, pues se usa como tal en los insecticidas atomizables y, en cuanto a su rapidez de acción, se le compara con el cianuro" (*Buscadores de placeres*, p. 155). En dosis tóxicas, la nicotina puede provocar la muerte por una parálisis de los músculos respiratorios.

Por supuesto, la cantidad de nicotina contenida en un cigarrillo está muy por debajo de esos niveles letales. Pero, de todos modos, es lo suficiente para afectar al sistema nervioso central y al sistema cardíaco, en forma perjudicial para la salud. Además, el humo del tabaco contiene muchos

Liberándonos del hábito

De acuerdo con la mayoría de las investigaciones realizadas, casi todos los fumadores admiten que el fumar es dañino para la salud. Y también admiten, en su mayoría, que les gustaría dejar de fumar. Pero más de la mitad de ellos reconocen que probablemente nunca dejarán de hacerlo.

¿Cómo puede un fumador que desea abandonar el hábito vencer el deseo de prender un cigarrillo?

En primer lugar, el fumador debe reconocer que, si para él es tan difícil dejar el hábito, ello se debe al hecho de que ha sido esclavizado por el tabaco. La mayoría de los fumadores se resisten a considerarse drogadictos, como los usuarios de heroína, ¡pero lo son! Dependen de la nicotina.

Toda vez que la mayoría de los fumadores quieren dejar de fumar, pero no pueden hacerlo, resulta obvio que el simple deseo no es suficiente. El fumador necesita tener una razón muy sólida para renunciar a su hábito, y debe estar cabalmente convencido de la validez de esa razón.

La motivación más importante debe ser la propia salud individual. Otro motivo poderoso es el deseo de no ver a los hijos de uno esclavizados por el hábito. Recordemos que los niños resultan más influidos por lo que *hacen* sus padres que por lo que *dicen*. Por consiguiente, si usted fuma, no espere que sus hijos no lo hagan.

A continuación, hay las razones económicas, especialmente si el precio del tabaco continúa aumentando. Si usted fuma 20 cigarrillos diarios, probablemente esto le está costando más de 3,50 dólares semanales, lo que significa más de 180 dólares al año. Quizá no le parezca una cantidad muy elevada, pero piense en lo agradable que resultaría encontrarse con \$180,00 adicionales en su bolsillo.

Supongamos que ya usted tiene una buena motivación para dejar de fumar; en tal caso, ¿cuál va a ser su "plan de ataque"? La sicología de la satisfacción placentera que se obtiene a través del fumar, resulta bastante compleja. La gente fuma por distintas razones y bajo diferentes circunstancias. Algunos fuman

como cuestión de hábito y, en un momento dado, ni siquiera están conscientes de si están fumando o no. Otros, probablemente, fuman bajo el influjo de las presiones o tensiones. También hay aquellos a quienes les gusta fumar en ciertos momentos del día; por ejemplo, después de una comida.

Sea cual fuere la razón por la cual usted fuma, debe ser flexible y experimentar distintas "técnicas" para determinar cuál es la que mejor conviene a su caso.

Algunos dejan de fumar de una vez y por todas, y jamás vuelven a prender un cigarrillo. Para otros, en cambio, es más fácil dejar de fumar gradualmente. Así, van reduciendo poco a poco el número diario de cigarrillos, durante un periodo de varios días o semanas, hasta que llega un momento en que dejan completamente de fumar. También hay quienes, usando distintos tipos de filtro, continúan fumando el mismo número de cigarrillos todos los días, pero reciben una menor cantidad de brea y de nicotina, hasta que esto les permite controlar su hábito, y pueden entonces dejar de fumar.

Algunas personas prefieren asociarse con otras que también aspiran a dejar el cigarrillo. Encuentran que les ayuda el inscribirse en clínicas especializadas, donde encuentran el respaldo moral de otros fumadores que también quieren dejar el hábito. O simplemente invitan a un amigo fumador para, entre ambos, ayudarse recíprocamente hasta que logran su meta.

Hay personas, especialmente las que se enfrentan a un problema de salud de carácter urgente, que cuentan con la ayuda de su médico, para que éste les prescriba algún sustituto de la nicotina, algún medicamento tranquilizante, o ambas cosas, para así poder "navegar" a salvo durante las primeras semanas en que se ven sin el cigarrillo.

Es importante subrayar que no hay un método ideal que sea igualmente eficaz para todo el mundo. Hay muchos tipos distintos de fumadores, y cada uno tiene sus propios problemas y su propio sistema para ayudarse a controlar el hábito. Algunas agencias gubernamentales, y también las asociaciones médicas anticancerosas o de enfermedades respiratorias, han publicado muchos folletos útiles, con cuya lectura los fumadores pueden ayudarse a dejar de serlo.

otros agentes químicos peligrosos.

El humo del tabaco es una mezcla de gases y de gotitas diminutas, en la cual se han podido identificar casi mil componentes. Entre los más peligrosos figuran la brea, el arsénico, el monóxido de carbono, el bióxido de nitrógeno, el amoníaco, el benceno, el formaldehído y el sulfuro de hidrógeno. ¿Qué cantidad de estos agentes químicos absorbe el fumador? En el caso de la brea, por ejemplo, la persona que fume un paquete diario de cigarrillos sin filtro, por espacio de diez años, llega a inhalar aproximadamente ocho litros de brea, según señala el Dr. A. C. Ivy, de la Universidad de Illinois.

Las leyes reguladoras de la pureza de los alimentos y medicamentos, en Estados Unidos, permiten que haya 1,43 partes de arsénico por millón en nuestros alimentos. Sin embargo, el tabaco contiene 50 veces más arsénico que la cantidad legalmente tolerada en las comidas. Gran parte de ese arsénico, a través del humo, llega a nuestros pulmones.

Se ha demostrado claramente que esa potente combinación de sustancias químicas es una de las causas principales del enfisema, de la bronquitis crónica, del cáncer de los pulmones y la garganta, y de las enfermedades cardíacas, por nombrar sólo unos pocos trastornos. "El humo del cigarrillo es actualmente una causa de muerte tan importante como lo fueron en el pasado las grandes enfermedades epidémicas, tales como la tifoidea, el cólera y la tuberculosis... 'Holocausto' [es] una palabra que razonablemente se puede emplear para describir el número anual de muertes que el cigarrillo produce" (*El Fumar y la salud en la actualidad*, p. 10).

El cigarrillo es la causa principal de cáncer pulmonar que, en Gran Bretaña, cuesta 36 mil vidas anualmente, según informa el Consejo de Educación para la Salud en dicho país. También el cigarrillo es una causa importante de bronquitis crónica, enfermedad que anualmente mata a 30 mil personas en el Reino Unido.

En Australia, más de 40 mil personas mueren anualmente como consecuencia de enfermedades relacionadas con el hábito de fumar.

El Departamento de Salud, Educación y Bienestar, en Estados Unidos, considera que el cigarrillo es la causa principal de unas 600 mil muertes anuales debidas a trastornos de la coronaria, 72 mil muertes causadas por el cáncer pulmonar, y 25 mil provocadas por la bronquitis crónica y el enfisema.

Los niños y los no fumadores también sufren

Como si no fuera bastante el daño que los fumadores se hacen a sí mismos, tenemos que considerar que los no fumadores también resultan víctimas inocentes. La Asociación Pulmonar de Estados Unidos ha declarado: "Aun en los casos en que el fumador aspira el humo, los investigadores calculan que dos terceras partes del mismo se incorpora al ambiente.

"Lo peor es que el humo procedente de la punta del cigarrillo que está quemándose, contiene concentraciones mayores de productos nocivos que el humo aspirado por el fumador. Algunos estudios señalan que hay *dos veces* más brea y nicotina, en ese humo

"El tabaco seca el cerebro, opaca la vista, vicia el olfato, daña el estómago, destruye la digestión, disturba los humores y espíritus, corrompe el aliento, provoca el temblor de las extremidades, deseca la tráquea, los pulmones y el hígado, altera el bazo, quema el corazón, y perturba la sangre"

(Tobías Venner, 1620).

de la punta que se quema, que en el humo que el fumador inhala. Ese humo que se incorpora al ambiente contiene *tres veces* más de un compuesto llamado benzopireno 3-4, del cual se sospecha que sea un agente carcinogénico; *cinco veces* más de monóxido de carbono, que le roba el oxígeno a la sangre, y *cincuenta veces* más de amoníaco".

Inclusive los niños aún no nacidos pueden resultar adversamente afectados por el hábito de fumar de sus padres. La mujer fumadora le quita a la criatura el oxígeno que es esencial para su crecimiento y desarrollo. La nicotina y el monóxido de carbono, a través de la corriente sanguínea, llegan hasta el feto. Como consecuencia de esto, los bebés de las madres fumadoras tienden a estar menos desarrollados y a tener menos peso. También son más vulnerables al ataque de las enfermedades, y algunos, tristemente, nacen sin vida. La Oficina Nacional de la Niñez, en Gran Bretaña, ha descubierto que hay un treinta por ciento más de partos muertos en el caso de las madres fumadoras, en comparación con las que no fuman.

Inclusive el hecho de que el padre fume puede tener influencia en estas estadísticas. Según informa la Socie-

dad Alemana de Investigaciones, tras un estudio que se prolongó 8 años, los bebés cuyos padres diariamente fuman 10 cigarrillos o más, tienen un riesgo 10 veces mayor de nacer sin vida, en comparación con los hijos de padres no fumadores, ya que los espermatozoides masculinos resultan negativamente afectados por la absorción excesiva de nicotina.

Un gran negocio

Hay historias verdaderamente horripilantes, basadas en investigaciones exhaustivas. ¿Por qué el público no clama históricamente para que se prohíba el uso del tabaco? ¿Por qué los que trabajan para las compañías tabacaleras y cigarreras, y los empleados de las agencias de publicidad, no son perseguidos, arrestados y convictos por suministrar al público una droga tan peligrosa? ¿Por qué no es totalmente proscrito el uso del tabaco, que tan seriamente amenaza a la salud pública?

La respuesta es bien simple: el tabaco es parte de nuestro estilo de vida. Es tan popular, y se está usando desde hace tanto tiempo, que ni siquiera pensamos en él como una droga. Además, hay intereses creados en relación con el consumo del tabaco. Está en juego una industria de 1000 millones de dólares. El tabaco, en Estados Unidos y en muchos otros países, es una cosecha importante. Su venta es un gran negocio, e inclusive una fuente principal de ingresos fiscales para muchos países. Sólo en Estados Unidos, los impuestos relacionados con el tabaco producen un ingreso anual de seis mil millones de dólares.

Es innegable que, en 1964, en los Estados Unidos, causó impacto el Informe de la Comisión Asesora del Jefe Médico sobre el Fumar y la Salud. Se produjo una disminución en el consumo de cigarrillos, que bajó de 523,9 mil millones en 1964 a 511,2 mil millones en 1965. Muchas personas comenzaron a fumar cigarrillos con filtro. Otras optaron por la pipa, o por oler y masticar tabaco. Todo ello sirvió para disminuir un poco los riesgos, pero no para eliminarlos.

En la década siguiente a dicho Informe, más de 10 millones de fumadores abandonaron el hábito. Y el número continuó declinando hasta el año 1971. (Sin embargo, de 1966 en adelante, hubo un aumento en el número de cigarrillos consumidos, lo que implica que *menos* personas estaban fumando *más*.) Desde entonces, el número de fumadores ha aumentado. En 1976, más de 50 millones de personas,

en Estados Unidos, fumaron más de 620 millones de cigarrillos.

El aumento de 1971 coincidió con la prohibición federal de que se anunciaran cigarrillos por la radio y la televisión. Era de esperar que esta falta de publicidad contribuyera algo a reducir el número de fumadores. Sin embargo, como las emisoras de radio y televisión no podían continuar haciéndole publicidad al cigarrillo, tampoco se sentían obligadas a continuar transmitiendo los mensajes de advertencia de la Liga contra el Cáncer y de otras organizaciones.

Resulta curioso que la mayor disminución en el número de fumadores ocurrió precisamente entre 1967 y 1971, justamente cuando los mensajes publicitarios contra el cigarrillo estaban siendo más transmitidos por la televisión. Esto prueba que dichos mensajes positivos resultaban eficaces.

¿Eliminado el cigarrillo para el siglo XXI?

Unos pocos países, entre ellos Gran Bretaña, han seguido el ejemplo de Estados Unidos y han prohibido la propaganda de cigarrillos por la televisión. En un número de países cada vez mayor, las compañías tabacaleras están siendo obligadas a imprimir mensajes de advertencia junto al texto de sus anuncios y en los paquetes de cigarrillos.

En Estados Unidos, los no fumadores están ejerciendo presión para que se promulgue una ley que restrinja notablemente el uso del cigarrillo en lugares públicos. Noruega se ha lanzado a una campaña para prohibir el anuncio de todos los productos derivados del tabaco en diarios y revistas, así como en todos los medios electrónicos. En ese país, ni siquiera se permite desplegar tales productos en las vitrinas de las tiendas. Y Suecia se ha trazado la ambiciosa meta de erradicar el hábito de fumar en el lapso de una generación, mediante un programa de educación masiva.

En la III Conferencia sobre el Fumar y la Salud, celebrada en 1975, Sir George E. Godber de Gran Bretaña, presidente de la Comisión de Expertos sobre el Fumar y la Salud, de la Asociación Mundial de la Salud, propuso que se hiciera un esfuerzo general para eliminar el hábito del cigarrillo para fines del presente siglo.

“Quizá no logremos eliminar completamente el hábito del cigarrillo para fines de este siglo”, dijo, “pero sí debemos llegar a una situación en la que haya muy pocos adictos, que lo fumen exclusivamente en privado o,

cuando más, en compañía de otros adultos que libremente consientan”.

A pesar de las conquistas logradas por algunos países, parece que el hábito de fumar permanecerá con nosotros por bastante tiempo más. Como señalábamos antes, en ninguna civilización donde se haya introducido el tabaco se ha logrado erradicarlo después. Inclusive el ya mencionado Dr. Godber admite que, hasta la fecha, “la mayoría de los países no han atacado seriamente el problema, habiendo logrado resultados muy limitados... e inclusive han perdido terreno en algunos otros aspectos”.

Suicidio lento

Así, pues, las nubes de humo continúan viciando el aire que todos — fumadores y no fumadores por igual — tenemos que respirar. La muerte continúa llevándose sus presas. En el tiempo que le ha tomado a usted leer este artículo, al menos 60 personas han muerto prematuramente a causa del tabaco. En la mayoría de esos casos, esas muertes han sido el desenlace de un deterioro progresivo de la salud. El tabaco es cruel, porque mata lentamente a través de enfermedades tan terribles como el cáncer y el enfisema. “Nada mata tan lenta y dolorosamente como el cigarrillo”, dice el Dr. Hollis S. Ingraham, ex comisionado de Salubridad del Estado de Nueva York.

“Por espacio de 50 años y 11 días, estuve casada con un fumador incesante”, comenta una viuda. “Murió cuando tenía 79 años de edad y, por espacio de 60 años, había fumado un paquete y medio diariamente. Fue un hombre muy enfermo... varias veces dejó de fumar, pero siempre comenzó de nuevo. La última vez, le dijeron que tenía enfisema. Vivió seis años más, pero constantemente necesitaba medicamentos y oxígeno... Yo sufría mientras observaba cómo se suicidaba él con el cigarrillo”. Y usted ¿está suicidándose también? Si es así, ¿no piensa hacer nada al respecto? □

¡NECESITAMOS SU AYUDA!

Por favor incluya en toda su futura correspondencia con nosotros la etiqueta que contiene su nombre, dirección y número de suscripción impresa por nuestra computadora. Esto mejorará en un 50 por ciento nuestra atención a su correspondencia. Muchas gracias por su cooperación.

CURACIONES

(Viene de la página 5)

Cristo fueron calificadas de judías. Y el término “judío” se convirtió en un epíteto casi obscuro.

Fue suprimido el mensaje que Dios, a través de Cristo, había enviado a la humanidad. Y fue la iglesia de Simón Mago la que comenzó a ser llamada “el Reino de Dios”. Más tarde, algunos habrían de reducir el significado del Reino de Dios, identificándolo con un sentimiento etéreo e indescriptible que “se alberga en los corazones de los hombres”.

Así, mediante las astutas manipulaciones de Satanás, que se ha encargado de engañar a todas las naciones (cf. Apocalipsis 12:9), fue eliminado el verdadero mensaje evangélico que Cristo nos trajo, y cesó de ser proclamado al mundo después del siglo I. ¡Y también cesó la práctica de sanar milagrosamente a los enfermos por el poder de Dios!

Así, pues, el ministerio *dual* de Cristo y sus apóstoles no pasó a formar parte de lo que el mundo ha aceptado como el cristianismo tradicional.

Pero, a pesar de verse perseguida a lo largo de los siglos, a pesar de no haber sido reconocida por el mundo, la verdadera y original Iglesia de Dios ha continuado, a través de las generaciones, hasta llegar al presente.

Pero la Iglesia de Dios, la única verdadera y original, vive todavía. Y todavía es perseguida, calumniada y erróneamente interpretada. Pero esa Iglesia es la restauradora del verdadero Evangelio de Cristo. Y esa Iglesia está proclamando la buena nueva en el mundo entero, para servir de testimonio a todas las naciones.

Y la doctrina de Cristo respecto a la curación de los enfermos también está siendo restaurada. Ha habido muchos millares de curaciones milagrosas, pero, en nuestra época, no han estado acompañadas de espectaculares despliegues públicos ni de prodigios sensacionalistas que atraen multitudes y, por ende, también desatan persecuciones. Las razones de todo esto, y la verdad acerca del tema de las curaciones, serán explicadas en una serie de artículos que iniciamos ahora.

Ha habido infinidad de programas “evangélicos” en todo el mundo. Pero, como bien dijo Pablo, han sido despliegues de *otros* evangelios. El mensaje de Cristo fue suprimido u ocultado. Cristo ha sido predicado al mundo, pero es un Cristo diferente. □

(Continuará)

SATANAS

NUEVA ESTRELLA DEL CINE

por Keith W. Stump

Por espacio de unos cuantos meses, en las marquesinas de los cines, hemos estado leyendo fantasmagóricos títulos de películas, que mencionan a Satanás y a sus demonios o, por lo menos, se relacionan con ellos. Películas como *El Vaticano*, *Casa de Exorcismos*, *El Diablo y Ella*, etc., han estado alcanzando una enorme popularidad entre los aficionados al cine. Y los productores nos prometen que habrá otras muchas similares.

En la industria cinematográfica, todo el mundo está preparando diligentemente un surtido de películas diabólicas, para satisfacer la demanda popular... y para enriquecer los bolsillos de los productores. La 20th Century Fox planea tres secuelas de *El Vaticano*. La Warner Brothers ha terminado la filmación de *El Hereje*, una secuela de *El Exorcista*. La Universal, la American International Pictures y otros estudios también tienen su cuota de películas de este tipo en planificación o en filmación. En el cine de su vecindad, usted ya habrá estado viendo, o verá muy pronto, *El Centinela*, *Resurrección* y *El Auto* (¡una película acerca de un automóvil poseído por el demonio!), y otras imitaciones de imitaciones que el cine produce "para placer del espectador".

La actual epidemia de películas satánicas comenzó en 1974 con el éxito taquillero de *El Exorcista*, aunque la primera de este género fue posiblemente *El Hijo del Diablo*. Los dirigentes de los estudios cinematográficos son expertos en identificar un tema lucrativo. Así, después de una oleada de películas acerca de catástrofes, los productores se han lanzado a continuar el desfile de éxitos de las películas demoniacas, y esto lo han hecho a toda velocidad, sin perder más tiempo que el necesari-

o para escribir un guión y reunir un reparto. Mientras más grotesco y bestial sea el tema, tanto mejor.

Grandes éxitos de taquilla

¿Quién puede culpar a los estudios? Resulta que las fuerzas sobrenaturales del mal se han convertido en éxito económico. *El Exorcista* de la Warner, posiblemente la película de mayor recaudación en toda la historia del cine, debe haber producido, según se calcula, más de 120 millones de dólares en el mundo entero. *El Vaticano*, de la Fox, película que para filmarse costó menos de 3 millones de dólares, ya ha recaudado en taquilla aproximadamente 50 millones, sólo en los Estados Unidos, y se espera que esa cifra se duplique cuando se computen las recaudaciones en el resto del mundo.

Los críticos censuran a la industria cinematográfica por su falta de creatividad y por su inclinación a seguir el fácil camino de las imitaciones. Es el público espectador que vuelve una y otra vez a ver las mismas cosas, en números sin precedentes, quien tiene más responsabilidad por lo que está ocurriendo.

Pero, ¿a qué se debe que, hoy en día, estas películas diabólicas sean tan populares y, por ende, tan lucrativas?

Al igual que ocurría en la época de las películas de vampiros y hombres lobos (aunque éstas nunca fueron tan productivas como lo son los films diabólicos de hoy), todavía hay el deseo, por parte de los espectadores, de sentirse asustados y en suspenso — el deseo de recibir un sobresalto. Como señalan algunos sicólogos, las actuales películas satánicas, tan gráficas y explícitas en sus escenas, pueden resultar atractivas para muchas personas que, con impulsos enfermizos de tipo fetichista, van al cine es-

perando que en la pantalla ocurran hechos grotescos, brutales o sangrientos.

Hay, sin embargo, otro factor, aún más significativo, que contribuye al éxito de esta clase de películas. Son muchas las investigaciones que corroboran la existencia de un interés popular en el misticismo y la brujería. El satanismo, los fenómenos síquicos y lo oculto despiertan hoy más interés y curiosidad que nunca antes. Desencantadas con la religión tradicional, personas de todas las edades están interesándose cada vez más en los misterios de lo sobrenatural. Y Hollywood está aprovechándose de esa curiosidad.

Efectos devastadores

Frankenstein y *el Hombre Lobo* nunca fue tomada en serio. *La Momia*, en muchos casos, despertaba más carcajadas que aullidos de terror. Los espectadores que en el pasado iban a ver estas películas "de monstruos", sabían que lo que veían no era real, y se daban perfecta cuenta de que los productores cinematográficos tampoco hacían aquello con una intención seria.

Pero la reacción de los espectadores de hoy, frente a las películas satánicas, es algo muy diferente. En muchos casos, esas películas son tomadas perfectamente en serio. Personas entrevistadas a la salida de esas funciones han expresado el profundo impacto que el espectáculo les ha producido. Muchos salen del cine en efecto *aterrorizados*, temblando de pavor. Algunos han llegado a enfermarse de los nervios; otros se han desvanecido o han vomitado en el mismo cine. Otros muchos hablan solemnemente de cómo esas películas han reforzado sus creencias en lo sobrenatural, y particularmente en los demonios. Tampoco faltan los que di-

cen que desean estudiar más a fondo los misterios de lo oculto y del mundo del espiritismo. También hay, por supuesto, espectadores que han tratado de tomarlo todo en broma, pero en una forma que no resulta muy convincente.

Las investigaciones demuestran que muchos espectadores después pasan días y semanas sin poder dormir bien, asustados de encontrarse en la oscuridad. Algunos comienzan a escuchar “ruidos sospechosos” durante la noche. Otros tienen pesadillas aterradoras. Muchos pierden temporalmente el apetito. En el caso de *El Exorcista*, hubo un hombre que perdió 15 libras de peso, padeció de torcicolis y experimentó una pesadilla recurrente, en la cual figuraba él mismo, tratando de interceder entre un vampiro sediento de sangre y su víctima, que era una mujer.

Peor aún: algunos espectadores, que ya estaban desorientados o emocionalmente perturbados desde antes de ver alguna de estas películas, han terminado por enloquecer totalmente. Muchos han sufrido alucinaciones y delirios. Otros han comenzado a pensar que ellos mismos, sus cónyuges o sus hijos se encontraban poseídos por los demonios. También hay que mencionar a los que han experimentado tendencias suicidas, y a los que se han vuelto incontrolablemente violentos o enfermizamente preocupados.

Inexactitudes bíblicas

Los problemas psicológicos no son los únicos peligros potenciales derivados de estas películas. No olvidemos que, a la vez que aumenta el interés en el misticismo y el ocultismo, son muchas las personas que continúan siendo bíblicamente analfabetas. Algunas de estas películas tienen pretensiones pseudobíblicas y, para mucha gente, las mismas son tomadas como si se tratara de la verdad bíblica en toda su pureza. En realidad, estas películas están llenas de distorsiones, errores e inexactitudes bíblicas.

El Vaticinio puede servirnos de ejemplo. Esta película, que trata del nacimiento y la niñez del llamado “Anticristo”, nos lo presenta como al hijo de Satanás, nacido de la unión de éste con una chacal hembra. El nacimiento del niño ocurre el día 6 de junio a las 6 de la tarde — una aparente, pero inexacta referencia al Apocalipsis 13:18 — y es anunciado por la presencia de un cometa en el firmamento. Nada de esto tiene una base bíblica.

Inclusive el uso del término “Anticristo” es técnicamente un error. Equivocadamente se emplea como otro nombre para la “Bestia”, o sea, el gran dictador militar que aparece en el Apocalipsis. En realidad, el término se refiere no solamente a un individuo específico, sino también a una actitud o espíritu anticristiano que ha estado prevaleciendo en el mundo *por espacio de casi dos milenios*. El apóstol Juan, en el año 90 de nuestra era, escribió: “. . . Y que ahora ya está en el mundo” (1 Juan 4:3). Juan también nos dice que muchos engañadores o anticristos — falsos ministros que pervertían la doctrina cristiana — ya estaban activos en su época (cf. 2 Juan 7; 1 Juan 2:18).

En las tres secuelas que se nos prometen de *El Vaticinio*, los productores nos presentarán el crecimiento del “Anticristo” hasta llegar a la edad adulta, y la historia culminará con la profetizada batalla de Armagedón al final de los tiempos. Como a Hollywood no le preocupa la exactitud bíblica, seguramente nos presentará algunas interpretaciones bastante extrañas de la profecía.

Algunos teólogos han acusado a los guionistas y productores de esta y otras películas similares de estar sirviendo como instrumento del diablo, cuya existencia casi todos ellos niegan. Al falsear la Biblia y tratarla como si fuera una obra de ficción, popularizando así una imagen falsa de Satanás y de sus futuras intenciones, Hollywood podría estar convirtiendo al verdadero Anticristo (o Bestia) completamente irreconocible. ¿Qué puede satisfacer más a Satanás que una creencia popular distorsionada acerca de sus futuros planes?

Esas acusaciones pueden tener bastante validez, a pesar de que muchos de esos mismos teólogos discrepan entre sí en cuanto a la interpretación de las profecías.

Influencia satánica

Hay, sin embargo, muchos otros peligros personales *inmediatos* en esta oleada de películas acerca del diablo. Aunque muchos filósofos y psicólogos se empeñen infundadamente en negarlo, lo cierto es que hay un mundo espiritual. Los demonios existen. Hay un diablo.

La Biblia nos revela que Satanás originalmente fue llamado Lucero (es decir, portador de luz). Era un superarcángel de inmenso poder y belleza, creado por Dios antes de que fuera hecha la Tierra (cf. Ezequiel 28:12-15; Job 38:4, 7). Pero Lucero, cegado

por la soberbia, capitaneó a una tercera parte de los ángeles en una rebelión encaminada a destronar a Dios (Isaías 14:12-14; Apocalipsis 12:4, 7-10). Al fracasar, los ángeles rebeldes fueron abatidos a la Tierra, donde Lucero, ahora convertido en Lucifer o Satanás (que quiere decir “El Adversario”) y sus demonios han estado influyendo sobre la humanidad desde los tiempos de Adán y Eva. (Escriba pidiendo nuestro artículo gratuito titulado *¿Creó Dios al Diablo?*).

Satanás es llamado “el dios de este mundo” (cf. 2 Corintios 4:4) y “príncipe de los demonios” (Marcos 3:22), que “engaña al mundo entero” (Apocalipsis 12:9). También se habla de él como de un león rugiente que vaga tratando de encontrar a quien devorar (1 Pedro 5:8).

Sin embargo, el poder de Satanás, aunque inmenso, es limitado. Puede hacer solamente aquello que Dios le *permite* hacer, como se nos manifiesta claramente en el libro de Job. La imagen presentada por Hollywood, de un gran conflicto entre Dios y Satanás—conflicto en el que Dios ocasionalmente pierde—es manifiestamente errónea con respecto a la Biblia.

Las Escrituras mencionan numerosos casos de posesión demoniaca, y también de exorcismos, en los cuales los siervos de Dios echan fuera a los demonios. En casi todos los casos, estos siervos de Dios simplemente increpan al espíritu maligno en nombre de Jesucristo (Hechos 16). Los elaborados ritos del exorcismo, y los conjuros en lengua latina, tal como han sido presentados por Hollywood, no tienen base en las Escrituras.

La influencia diabólica y, en algunos casos, la misma posesión demoniaca, todavía ocurren, inclusive en nuestra época que presume de ser tan científica y culta. Por lo mismo, abrir la inteligencia a las influencias del demonio, a través de un interés en lo oculto y lo sobrenatural, es algo que está cargado de peligros potenciales.

Hace casi 2.000 años, el apóstol Pablo advirtió: “No participéis en las obras infructuosas de las tinieblas. . .” (Efesios 5:11). Y el apóstol Santiago escribió: “Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros” (Santiago 4:7).

Pero lo que vemos hoy en el mundo nos está diciendo que se está haciendo muy escasa resistencia a las obras del demonio. ¡La gente no está resguardando las puertas de la mente! □



GARNER TED ARMSTRONG felicita a su padre, el señor Herbert W. Armstrong, y a su nueva esposa, Ramona Martin, después de officiar la ceremonia nupcial (izquierda). La boda se efectuó entre un grupo íntimo de familiares y amigos en Tucson, Arizona, EE.UU. El casamiento fue seguido por una recepción que incluía el tradicional repartimiento de la torta matrimonial.

Personalmente con...

(Viene de la página 1)

entero. De los 365 días del año, yo me pasaba 300 en el camino. ¿Qué mujer podría soportar esta agitada vida de constante movimiento? Mi primera esposa nunca hubiera podido. Y no creo que haya muchas personas (ni hombres ni mujeres) que puedan vivir así. A veces, en nuestros viajes, volamos sin interrupción de 12 a 17 horas, y aún más, si acaso con una o dos escalas de no más de media hora, para reabastecernos de combustible. A veces, en un día, cruzamos de seis a nueve zonas de horario. Es una actividad vertiginosa que puede matar a cualquiera.

Pero empecé a notar a una mujer que acostumbraba a viajar con nosotros, como asistente del Sr. Rader, uno de mis colaboradores. A menudo, a esta mujer se le encomendaban ciertas misiones especiales. Por ejemplo, una vez tuvo que viajar sola a Nairobi, Kenia, para ocuparse de los preparativos requeridos por la gran campaña que yo iba a desarrollar en

ese país. Era una mujer extremadamente competente y, poco a poco, nos fuimos conociendo mejor. A su debido tiempo, me di cuenta de que Dios ya había hecho lo que mi hijo Garner Ted me había anunciado: Dios había escogido a aquella mujer y *me la había enviado*. (Yo no había intervenido para nada en su incorporación a nuestro grupo viajero.) Al igual que había ocurrido en el caso de mi primer noviazgo, esta relación evolucionó hacia un *romance*, y fue profundizándose hasta convertirse en *verdadero amor*.

Ahora, después de tres semanas de vida matrimonial, después de un lapso de 10 años de viudez, es que me doy cuenta de lo mucho que yo la había necesitado.

Pero lo que más me ha maravillado es que ahora, después de todos estos años, cuando ya me encuentro en el ocaso de mi vida, todavía pueda haber la misma emoción, el mismo éxtasis, el mismo sentido del romance, la misma sensación de encontrarme en el séptimo cielo, que una vez conocí en el pasado, cuando estaba en los años de mi juventud. Pero, observando la naturaleza, me pregunto: ¿Es que el ocaso no es muchísimo más hermoso que el amanecer? Mi esposa y yo somos personas plenamente maduras, y yo no tenía esa madurez a los

25 años de edad. La belleza de un amor puro, dado por Dios, está plenamente presente en nuestra relación.

Dios nunca quiso que nuestra vida humana terrenal se limitara a ser una etapa de juego y diversión, característica de los años de la infancia, seguida luego por las emociones de un romance en los primeros años del matrimonio, para después convertirse en una vida de trabajo y de responsabilidades familiares, llena de esfuerzos, problemas, dificultades y penas, para finalmente terminar todo ello con los años de soledad de la viudez.

Uno de los espectáculos que siempre he considerado como más dolorosos, es el de esos hoteles de segunda categoría, que tanto abundan en las ciudades de los Estados Unidos, donde viven personas ancianas y retiradas.

Cuando veo a los viejos, sentados en los portales y terrazas de esos hoteles, siempre se me ocurre la idea de que viven solamente esperando la muerte. A esos ancianos se les ve terriblemente tristes, frustrados, sin esperanzas.

Estoy seguro de que, cronológicamente hablando, muchas de esas personas son más jóvenes que yo.

Muchos de esos ancianos todavía cuentan con la compañía de sus cón-



EL SEÑOR HERBERT ARMSTRONG muestra su alegría juntamente con el Dr. Robert L. Kuhn (centro), Larry Neff, pastor de la Iglesia de Dios Universal en Tucson, Arizona, y Garner Ted Armstrong. A la derecha, los recién casados y el Sr. Stanley Rader, quien suele acompañar al Sr. Armstrong en sus viajes alrededor del mundo, conversan en la cocina.

yuges. Sin embargo, la vida ya no les ofrece alegría. Sin duda, han dejado morir sus impulsos sexuales, a pesar de que Dios, nuestro amoroso Creador, quiso que el sexo proporcionara el interés y el amor activo, así como para incrementar la vitalidad y la chispa de la vida, inclusive para aquellos que llegan a cumplir 80 y 90 años de edad. Y todos podríamos llegar a esa edad avanzada, manteniéndonos sanos y capaces de actividad sexual, si nos preocupáramos de velar por nuestra salud, de comer alimentos naturales, de seguir una dieta correcta, de vigilar nuestros hábitos de evacuación, de hacer ejercicio y, especialmente, de dar paseos en los años de la ancianidad. El 99% de las personas envejecen antes de tiempo.

La vida podría ser mucho más hermosa y estimulante si los hombres no se hubieran separado del Creador, de sus leyes y de los caminos que El nos ha trazado.

He estado pensando principalmente en los matrimonios de edad avanzada que todavía continúan viviendo juntos. Pero, ¿qué decir de los millones de personas, mayores de 55 años, que están solas, ya sea por encontrarse viudas o divorciadas?

Uno de los métodos más crueles de que se vale Satanás para engañar al

mundo, concierne directamente a la vida sexual. Es verdad que el mundo está alejándose de los viejos prejuicios eclesiásticos que consideraban que el sexo era malo, vergonzoso y perverso. Pero, al mismo tiempo, está saltando de la sartén a las brasas, debido al auge de la promiscuidad.

Dios creó el sexo. Nos creó hombre y mujer, y juzgó que *era bueno* todo lo que había hecho (cf. Génesis 1:31). Los órganos sexuales, creados por Dios, que secretan ciertas hormonas, se encargan de dar a la mujer el encanto de su feminidad, y de dar al hombre su actividad y su vigor.

Nos acostumbramos a pensar que todos los otros sistemas fisiológicos del cuerpo — el digestivo, el respiratorio, el nervioso, el circulatorio, etc. — fueron diseñados para mantenernos vivos. En cambio, pensamos que el sistema reproductivo no tiene otra función que la de perpetuar la especie, sin contribuir nada a nuestro bienestar físico. Este es el mayor de todos los embustes de Satanás. Una vida sexual normal y adecuadamente regulada, entre marido y mujer, se origina en los mismos órganos vitales que mantienen a un hombre activo y vitalmente masculino, y que mantienen a una mujer activa y vitalmente femenina, con todo su encanto y fascina-

ción, lo que es causa de felicidad para ambos sexos.

Las personas ancianas que mantienen una relación sexual y amorosa normal, dentro del matrimonio, suelen vivir, según está estadísticamente demostrado, hasta diez años más, en comparación con las personas casadas sexualmente inactivas o con las que viven solas.

¿Por qué son tantos los hombres y mujeres que conocen tan poco acerca de la mejor manera de vivir?

El sexo, normalmente, sólo representa un 15% de la vida conyugal. El 80% u 85% restante está representado por la compañía y camaradería entre los esposos. Pero, en conjunto, ese 15% del sexo tiene mucho que aportar al 85% del compañerismo.

Confieso que, para mí, ha sido sorprendente el descubrir que el romance pueda ser tan excitante y emocionante, tan lleno de alegría y de felicidad, en estos años del ocaso de la vida, como lo fue una vez en los años de la juventud, y quizá tenemos un poco más de entendimiento para disfrutarlo.

No sólo me he sentido más feliz durante estas últimas tres semanas, sino que también he trabajado más y he logrado más en el avance de esta maravillosa Obra del Dios vivo.

¿QUE SERA DE USTED PASADO MAÑANA?

¿Adónde se dirige el mundo moderno? ¿Habrá lugar para usted en ese mundo?

Nuestro folleto GRATUITO titulado *El maravilloso mundo de mañana* analiza lo que está pasando ahora en el mundo y explica hacia dónde nos lleva. Pone el mundo en perspectiva con un análisis profundo. Pero también pronostica lo que ocurrirá en el futuro. Guía al lector a través de un asombroso y emocionante viaje al transformado, maravilloso mundo de mañana.

Infórmese. Esté al tanto para estar preparado. Sepa hacia dónde se dirige.

Escriba solicitando *El maravilloso mundo de mañana* antes de que le sorprenda el pasado mañana. Diríjase a la dirección más cercana a su domicilio, y por favor incluya su etiqueta de suscripción con su solicitud.

EL MARAVILLOSO MUNDO DE MAÑANA

Qué y cómo será...



USTED PUEDE ESCRIBIRNOS A LAS DIRECCIONES SIGUIENTES:

- *Estados Unidos:* Apartado Postal 111, Pasadena, California 91123, EE.UU.
- *México y América Central:* Apartado Postal 5-595, México 5, D.F., México.
- *América del Sur:* Apartado Aéreo 11430, Bogotá 1, D.E., Colombia.
- *España y Europa:* Apartado Postal 1145, La Coruña, España.
- *El Caribe:* G.P.O. Box 6063, San Juan, Puerto Rico, 00936.

ASEGÚRESE DE NOTIFICARNOS INMEDIATAMENTE cualquier cambio en su domicilio. Por favor, incluya la etiqueta de envío de su revista donde aparece su antiguo domicilio y envíela juntamente con su nueva dirección.